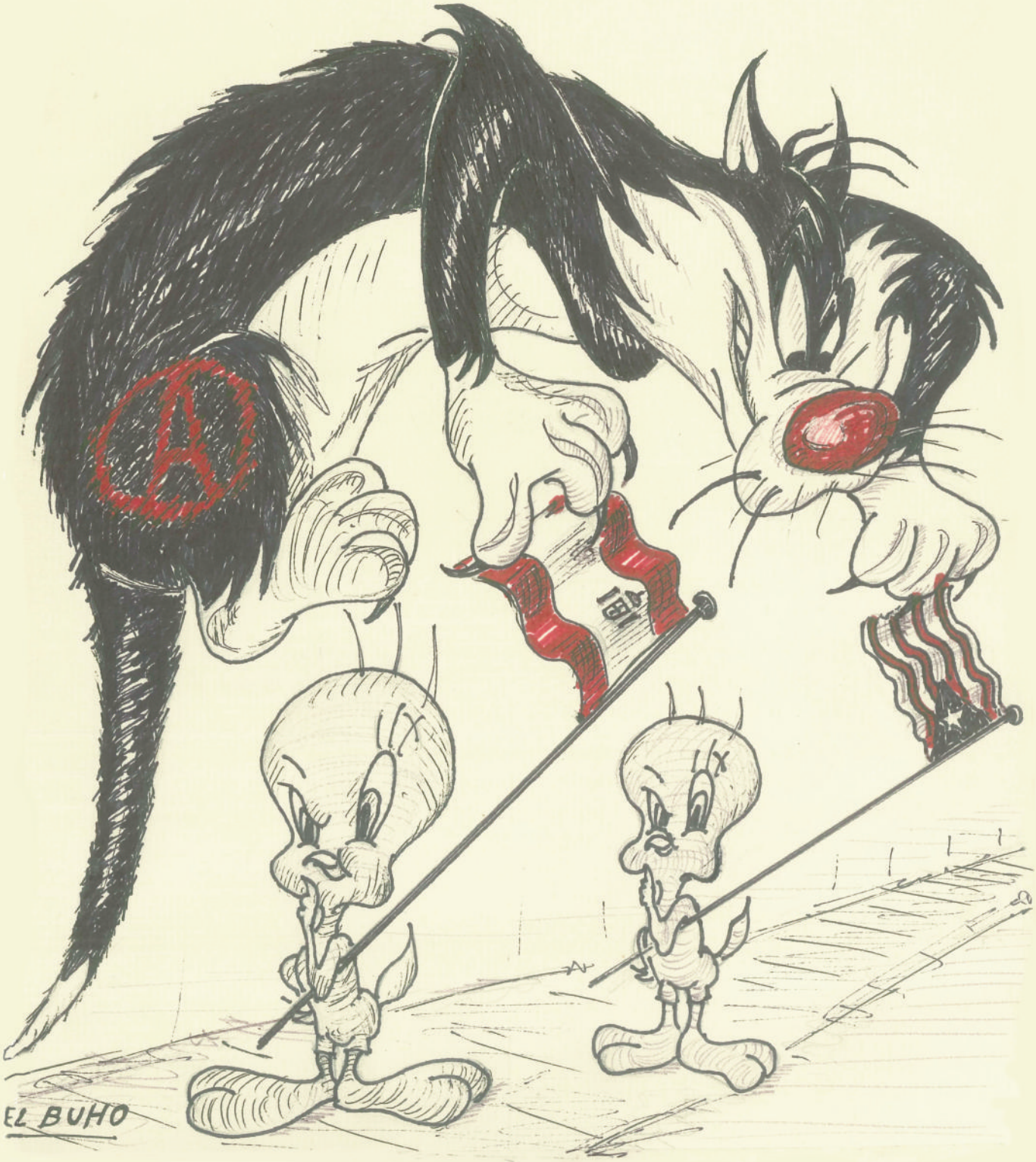
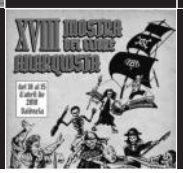
al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO ▪ AÑO XXVII ▪ Nº 105 PRIMAVERA 2018 ▪ 2

¿IMPORTA EL TAMAÑO CUANDO HABLAMOS DEL ESTADO?





Edita: Ateneo Libertario
Al Margen
Redacción: EL COLECTIVO
Dep. Legal: V-627-1994
C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA
Tel.: 96 392 17 51
Martes de 19 a 21h
Jueves a partir de las 20h
ateneoalmargen.org
correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 105 - Primavera 2018

Sumario

3 EDITORIAL: ¿La independencia? Mejor si es real
4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: El sindicalismo ya no es lo que era
5 LA VERANDA: Palimpsesto y trampantojo
6 El camino de Marichuy
8 Puta de civil
10 La Iglesia Católica española (III): Franquismo
12 DOSIER: ¿Importa el tamaño cuando hablamos del Estado?
13 El mito de la nación
14 El Estado y la vida
16 Actualizar el anarquismo sin adulterarlo
18 Ni Guerra entre Pueblos, ni Paz entre Clases
19 Cuervo eres...
20 Nacionalitis
22 Conciencia planetaria
23 Adoctrinamiento
24 Un ejemplo de respuesta desde el anarquismo a las marrullerías nacionalistas y patrioteras
26 ECOS DE SUCIEDAD: El independentismo se contagia
27 Nazionanismo
28 EL SUPERVISOR INTERNO: 1978 etc.
29 La victoria de la ZAD
30 POESÍA: Paloma Camacho Arístegui
32 CITAS CÍTRICAS: Guy Debord
33 EL EMBUDO
35 PUBLICACIONES. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
36 FOTO. LA TAPIA

PORTADA: EL BÚHO

Copy left
"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

¿LA INDEPENDENCIA? MEJOR SI ES REAL

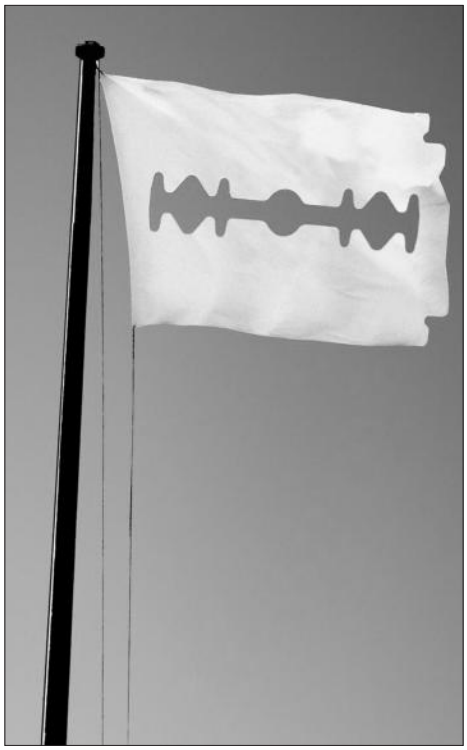
En los veintiséis años de andadura de esta publicación nunca hemos rehuido un tema, por espinoso y poliédrico que pueda resultar no ya el debate, que siempre es bueno, sino el equilibrio entre las convicciones de una persona o un colectivo y el respeto por unas ideas que no se comparten pero cuyo derecho a expresarlas defendemos sin titubeos.

Y si hay un asunto, un debate que suscite pasiones y rechazos a partes iguales, seguramente es difícil encontrar uno de más actualidad y de mayor virulencia (de momento y afortunadamente solo verbal) que el del nacionalismo. Situándonos en nuestro entorno geográfico y temporal es lógico que todo el mundo piense de inmediato en el caso catalán y su mediático y errático proceso hacia una república sin mayores definiciones; ambigüedad comprensible si nos fijamos en los diferentes y hasta antagónicos mimbres con los que se pretende hacer el nuevo cesto estatal.

Desde luego que el llamado caso catalán ha influido lo suyo en que abordemos este apasionante debate, precisamente ahora, pero si se repasan nuestras publicaciones puede comprobarse que el nacionalismo no sólo ha ocupado algún dosier en números anteriores, sino que también ha sido motivo de artículos esporádicos y de uno de los libros que editamos conjuntamente con otros ateneos y editoriales alternativas.

Que en nuestro grupo la controversia sobre el nacionalismo esté desde hace muchos años superada (o eso creemos) no significa que no sepamos darle la importancia que ese sentimiento tiene y lo mucho que determina el compromiso y el activismo de las gentes en periodos concretos de la historia de la humanidad, como puede ser el actual momento para territorios como los de la península ibérica y otros de menor actualidad mediática en varios lugares de Europa.

El anarquismo, como un conjunto de ideas base (libertad, federalismo, solidaridad, apoyo mutuo, autogestión, etc.) sin un cuerpo doctrinal homogéneo y cerrado, facilita que en su seno puedan convivir y hasta colaborar proyectos diferentes y cosmovisiones particulares, y que dichas propuestas e interpretaciones vayan evolucionando con el paso del tiempo y la observación de las experiencias vividas. Lo cual vendría a significar que puede haber (como de hecho hay) libertarios que se reclaman nacionalistas y que se hayan dado casos en los que desde el movimiento anarquista -o una parte de él- se han apoyado procesos de liberación nacional protagonizados por pueblos ocupados y sometidos a potencias coloniales. Bien es cierto que tal apoyo ha cesado en el momento en que el nuevo Estado, las élites



dirigentes del proceso, han convertido a la naciente entidad en una realidad nacional tan injusta y jerarquizada como la antigua metrópoli.

No hay en el respaldo a cualquier experiencia de lucha contra todo tipo de opresión a la libertad una contradicción del ideario ácrata; otra cosa es que ya en su inicio, y viendo los objetivos y la composición de sus impulsores, se vea con claridad que los derroteros de tal proceso de cambio llevan a lo que Lampedusa resumió muy bien: cambiarlo todo para que todo siga igual. Baste recordar que procesos de independencia tan esperanzadores como los vividos con la creación de los EE.UU. o el que dio lugar al nacimiento de todas las repúblicas de América Latina, Asia y África han acabado en nacionalismos tan rancios y poco atractivos como el yanqui, el tunecino o el indonesio, por poner algún ejemplo. Visto este fenómeno desde fuera, diríase que los nacionalismos (con independencia de su programa social) son vistos con más simpatía, incluso por gentes progresistas, cuando empiezan en un pequeño territorio que cuando ya han madurado en formaciones territoriales más grandes.

La clave parece estar en que para determinados estamentos lo importante es independizarse de un Estado y crear una nueva patria, basada en las raíces culturales, étnicas, históricas o lingüísticas, dando por sentado que las clases dirigentes y explotadoras de la nueva nación independiente van a ser mucho más justas y respetuosas a lo hora de gobernar a sus compatriotas. Para otro sector lo fundamental es -sin quitar importancia a la defensa de las culturas, costumbres y lenguas autóctonas de un país- transformar profundamente (por no decir radicalmente, que está mal visto) las relaciones sociales y económicas de una sociedad e instaurar un modelo de organización horizontal, participativo e igualitario, sin la clásica división entre gobernantes y gobernados.

Sin duda no es tarea fácil plasmar todas estas nociones definitorias de nación, pueblo, patria, etc. y mucho menos dar recetas rápidas y sencillas para instaurar modelos alternativos al Estado y al Capital que dominan todo el orbe. Por ello hemos abierto este debate en nuestras páginas, al que hemos invitado a distintas voces de las muchas que vienen opinando en nuestros medios sobre el conflicto suscitado por el renacer de las aspiraciones independentistas en históricos territorios de la vieja y cambiante Europa.

Y como no sólo de pan y patria viven hombres, mujeres y conciencias, recogemos en este número otras diversas manifestaciones de ese espíritu de rebeldía y lucha que más de una eminencia intelectual daba ya por muerto y enterrado. Pues eso: hablemos y actuemos ante todo los que nos impide ser libres y felices.

El sindicalismo ya no es lo que era

ANTONIO PÉREZ COLLADO

Aclaremos, para empezar, que hablamos de un sindicalismo que todavía merezca tal nombre: "una asociación de la clase trabajadora para mejorar sus actuales condiciones laborales, económicas y sociales, que como fin último aspira a construir una sociedad libre y solidaria, donde no haya explotados y explotadores".

Evidentemente con dicha aclaración dejamos fuera a la gran mayoría de aparatos burocráticos, cuya misión principal es tener controlados y sometidos a los que aún conservan un empleo estable y con algunos derechos, mientras se abandona a su suerte al resto de sectores laborales o aspirantes a serlo: parados, precarios, mujeres en empleo sumergido, inmigrantes, jóvenes, mayores de 45 años y poca o ninguna formación, pensionistas, etc.

¿Pero queda algo que no sea UGT, CC.OO., CSIF, USO y las franquicias de las diferentes comunidades autónomas? Pues si nos atenemos a lo que puedan decir los diferentes medios de creación de una sola opinión, la verdad es que no hay nada más… salvo que algún anarquista o antisistema sea detenido en un piquete o haciendo una pintada. Entonces sí es posible que se nombre a la CGT, la CNT o algún otro peligroso grupúsculo.

Sin querer entrar en un innecesario e inútil panegírico a favor del sindicalismo de tintes libertarios –el viejo y nunca enterrado anarcosindicalismo– lo cierto es que todavía sobreviven, con diversos grados de presencia e incidencia, unas cuantas organizaciones que se reclaman de esta tendencia con tan glorioso pasado –y alguna mancha, lógicamente– en nuestro país. Se ha citado a CNT y CGT, pero debido a sucesivas escisiones hay otras corrientes en el anarcosindicalismo actual.

No es el objetivo de este artículo ensalzar los logros contemporáneos –escasos pero meritorios– de tales organizaciones anarcosindicalistas. Tampoco hay una intención directa de criticar o denunciar los fracasos o errores –que también los hay, para qué nos vamos a engañar– puesto que se requiere disponer de mucho más espacio y consultar distintas fuentes para no caer en las habituales injusticias que se comenten al guiarse más por la fobias personales que por informaciones contrastadas.

Siempre ha habido en el anarquismo ibérico posturas muy críticas y beligerantes con las actuaciones de la CNT, lo cual no ha sido óbice para que también se reconocieran sus victorias y progresos y –lo más importante- para que se pusiera en práctica la solidaridad de estos sectores, contrarios o ajenos al sindicalismo, ante graves casos de represión a militantes cenetistas. Teorías y libros sobre las afinidades y encontronazos dentro de la familia libertaria los hay a montones, sobre todo después de la aplastada revolución de 1936/1937 y del fugaz paso por los ministerios del gobierno republicano de cinco militantes anarcosindicalistas.

Probablemente en ninguna otra corriente del pensamiento se han realizado más autocríticas que en el mundo libertario, tampoco es fácil que se hayan asumido más responsabilidades y equivocaciones –no todas, evidentemente– que entre las cientos de miles de personas que construyeron la mayor organización sindical de aquel momento, pusieron en marcha una profunda transformación social, intentaron una revolución que les costó exilios, campos de concentración, cárceles y vidas, y nunca renunciaron a sus ideas de libertad.

La Historia oficial ha sido tendenciosa, injusta y manipuladora con todos ellos durante cuarenta años. Pero a pesar de ese silencio académico, gracias a los testimonios de los supervivientes y al ingente trabajo de algunos investigadores (inicialmente extranjeros) la verdad se va conociendo y el interés por el anarquismo español no para de crecer en muchos lugares del mundo.

También en nuestro país se han incrementado el número de historiadores y de publicaciones dedicadas a conocer y difundir la trayectoria de las ideas y las organizaciones libertarias. Es de agradecer ese importante trabajo de investigación y el rigor empleado en el análisis de los hechos y sus protagonistas. En algún caso un rigor rayano en una obsesión por ser absolutamente críticos con el anarquismo organizado (posiblemente porque estos autores consideran que anarquismo y organización son incompatibles). No podemos replicarles porque no sabemos hasta dónde hubiera llegado con la revolución el anarquismo individualista sin el medio siglo precedente de asociaciones anarcosindicalistas.

En esa línea tampoco parece muy justa o ecuánime la insistencia en negar el pan y la sal a las organizaciones que se definen (y en muchas ocasiones hasta actúan) como anarcosindicalistas, lo que acarrea a sus militantes discriminación, represión y persecución. Ni algunas de estas siglas y sus militantes estaban en 1936, ni es fácil aguantar hoy, en una posición minoritaria, defendiendo ideas y propuestas anarcosindicalistas; en muchos casos es probable que se flaquee, se falle o nos rindamos sin entregar la vida en el empeño. Es probable, pero no todo el mundo ni en todas las ocasiones hacemos del reformismo y la traición el modus operandi.

Es cierto que los que intentan ser anarcosindicalistas ya no son como los de antes, pero el mundo (incluidos activistas por cuenta propia) tampoco es como siglos atrás.

Palimpsesto y trampantojo

RAFA RIUS

Toda realidad oculta otra, todo texto oculta su subtexto. No hay acontecimiento que no esconda su trasfondo secreto, no hay verdad que no se dibuje tapada por una falsedad, eso que ahora con cínico eufemismo para nada inocente, denominan posverdad. Pero también esa verdad en apariencia incuestionable que se oculta tras el palimpsesto de la posverdad no es sino un trampantojo que engaña nuestra mirada con su apariencia de realidad objetiva. Lo que creemos ver no es sino una imagen simulada de lo real, pintada en la pared previamente imprimada de nuestro presente. Vivimos tiempos líquidos en los que es difícil encontrar nada a lo que agarrarse de alguna manera que no sea sobradamente efímera y engañosa.

Todo aquello que nos llega, lo hace convenientemente sesgado y manipulado en función de los intereses de quien se esconde tras quien nos lo cuenta. Lo implícito en el subtexto es mucho más determinante que lo explícito en el texto y ni siquiera se molestan en disimular sus maniobras: saben que operan con total impunidad porque para eso sus ejércitos de esbirros bien pagados, expertos en manejar la psicología de masas, han preparado adecuadamente al personal. Compramos trampantojos de perspectivas equívocas convenientemente manipulados, a sabiendas de que lo que nos ofrecen sólo existe en nuestra imaginación. Cuando Magritte pinta minuciosamente una pipa y debajo coloca la leyenda “Esto no es una pipa” está denunciando la tergiversación que supone el confundir interesadamente la realidad con su representación icónica. Pero aun así, nos empeñamos en creer en lo que presentan ante nuestra mirada alucinada. En el fondo es una pura cuestión de fe.

En la sociedad del espectáculo todo es aparentemente, apariencia; no obstante sigue habiendo quien todavía distingue la ficción de la materialidad de las cosas y las personas. En China, paradigma de la sociedad capitalista actual, llevan ya instalados 170 millones de cámaras en centros oficiales, calles y jardines; y, según han declarado las autoridades competentes, pronto llegarán a los 400 millones de cámaras. Aquellos que exprimen nuestras vidas hasta el agotamiento saben que es necesario un control exhaustivo y objetivo para que no se filtre hasta nosotras ninguna tentación de disidencia. Lo que reflejan las cámaras espías no ofrece dudas acerca de nuestros actos, usos y costumbres. Las cámaras callejeras no superponen imágenes ni presentan falsas perspectivas, no se andan con sutilezas semánticas, se circunscriben a contar con todo detalle lo que está pasando frente a ellas. Se limitan a ofrecer las circunstancias y condiciones del escenario en el que se desarrolla nuestra existencia y lo hacen de manera incuestionable y no subjetiva –no en balde el visor de las cámaras se denomina “objetivo”. Si además le compramos a quienes nos las instalan la estupidez tramposa de que “es por nuestro bien y por nuestra seguridad y si no hacemos nada malo no tenemos de qué preocuparnos” el círculo de nuestra servidumbre voluntaria se cierra inexorablemente sobre nosotras.

Vivimos rodeadas de palimpsestos y trampantojos, ilusorios, inadvertidos y falaces y nosotras tan contentas. Definitivamente, el Gran Hermano de Orwell se ha quedado naif.

¡COLABORA CON AL MARGEN!
MÁNDANOS TUS TEXTOS, FOTOS, DIBUJOS, CRÍTICAS, COMENTARIOS.
¡TE ESPERAMOS!

EL CAMINO DE MARICHUY

ELEUTERIO GABÓN

Recogemos el testimonio de varios activistas durante el proceso de creación de la candidatura de una mujer indígena para las próximas elecciones mexicanas. Hablamos con Rosa Serna, Javier Sánchez Gil, Carlos Soledad y Remedios Justix, desde el surgimiento de la propuesta por parte del EZLN al Congreso Nacional Indígena al posterior recorrido realizado por Marichuy, la vocera elegida.

El contexto: ¿Desde dónde hablan ustedes?

El capitalismo nació con la acumulación de riqueza que hizo posible la revolución industrial. Esta inmensa riqueza pudo acumularse gracias al expolio, la esclavitud y el asesinato en las llamadas colonias de América Latina. Esta historia es bien conocida por los pueblos indígenas, también nombrados como pueblos originarios, que llevan a sus espaldas una memoria de resistencia contra el racismo, el patriarcado y el capital desde hace más de 500 años. En México viven alrededor de 11 millones de indígenas en distintas comunidades y zonas urbanas a lo largo de todo el país. La aplicación de los tratados de libre comercio ha provocado que el neocolonialismo y el neocapitalismo estén expoliando sus territorios y asesinando en sus comunidades con total impunidad. Para la lógica neoliberal si no produces nada ni consumes nada, no hay lugar para ti en este nuevo orden que se trata de imponer.

Chiapas, al sudeste del país, o abajo y a la izquierda como les gusta decir a los zapatistas, es uno de los estados mexicanos con mayor población indígena y consiguientemente un lugar que sufre los avances de la ola neoliberal. Existe allí una comunidad zapatista llamada La Realidad. Desde allí surgen algunas de las voces de los indígenas mexicanos que denuncian su situación e interpelan al mundo y a todo aquel que quiera escucharlos… *"Nosotros hablamos desde La Realidad, ¿desde dónde hablan ustedes…?".*

La propuesta: A veces es necesario moverse

La pregunta en boca del subcomandante Galeano, antes Marcos, la recoge Rosa Serna, activista mexicana afincada en San Cristóbal de las Casas: *"Ilustra de una manera simbólica desde dónde hablan los pueblos indígenas y al tiempo, invita a plantearse a toda la solidaridad internacional, cuál es su contexto y su realidad".* Rosa es adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y como tal estuvo presente durante el V Congreso Nacional Indígena que tuvo lugar en el CIDECI, Universidad de la Tierra, en Chiapas en octubre de 2016.

Allí el zapatismo lanzó su propuesta al CNI (Congreso Nacional Indígena). Una propuesta controvertida para unos, ilusionante para otros, indiferente para nadie. Consistía en una invitación a los pueblos indígenas del país a que pasaran a la ofensiva, tomaran la iniciativa, se organizaran y movilizaran. *"Que ante la guerra de baja intensidad que sufren, dejaran de reunirse sólo para compartir y denunciar sus sufrimientos, que dieran un paso al frente y pasaran a la acción".*

Para ello se propuso irrumpir con fuerza en la gran fiesta de los poderosos, esa en la que cada 6 años el país se paraliza para ver cómo disputan y se pavonean los candidatos a la presidencia de México. Se propuso en definitiva, que el CNI presentara una candidata mujer, indígena y pobre a las elecciones presidenciales de un país donde gobierna el patriarcado, el racismo y el capital.

La propuesta causó revuelo, desconcertó a muchos, surgieron voces críticas y también las habituales malintencionadas: Ya se vendieron los zapatistas… ahí siguen manipulando a los indígenas… y decían que renunciaban a la toma de poder… *"En primer lugar la candidata no es zapatista sino del CNI. En segundo lugar, los zapatistas son indígenas en una amplísima mayoría, aunque su vocero más mediático, el sub Galeano, sea mestizo".* Quien habla es Javi Sánchez, miembro de CGT y perteneciente a la rama de solidaridad internacional de este sindicato. También anduvo en Chiapas aquellos

días. *"Tampoco es cierto que se haya propuesto una toma de poder. Que una mujer indígena alcance la presidencia en México, más que improbable es un hecho imposible. Pero que el que pueda aparecer en la carrera presidencial es un desafío irrenunciable".*

Lo que se pretende con esta propuesta es aparecer en primera plana, que se escuchen las voces a las que nunca se escucha, las que no tienen ni tiempo ni espacio en los grandes medios, ni en la actualidad del país. Mostrar esa realidad que se oculta, la de los pueblos indígenas; una realidad que corre en paralelo a la del supuesto desarrollo económico mexicano.

Javi que, como la gran mayoría de las personas solidarias con el movimiento indígena, apoya la propuesta, respalda su punto de vista con una metáfora zapatista: *"A veces es necesario moverse. Uno no puede quedarse quieto aunque no tenga claro a dónde ir. Entonces se elige un camino y se sigue. Si al final se encuentra con un muro, ya aprendió que el camino escogido no lleva a ninguna parte. Además de aprender también, todo lo vivido mientras lo caminaba".*

El proceso: Una voz colectiva

Tiempo después, tras consultar con sus pueblos y con sus bases, el CNI aceptó la propuesta. En mayo de 2017 se conforma el CIG (Concejo Indígena de Gobierno), una estructura de gobierno compuesta por indígenas para participar en esta carrera electoral. Se escoge también a María de Jesús Patricio Martínez, *"Marichuy,"* como su vocera, una mujer indígena nahua, originaria de Jalisco y médica tradicional de oficio. *"Marichuy es la vocera del Concejo Indígena de Gobierno, es decir la que habla por las otras voces, la voz colectiva que hablará por todos, que dirá lo que todos hayan hablado, hayan propuesto, hayan acordado".* Esto nos explica Remedios Justix, también activista mexicana, que colabora en la recogida de firmas en el extranjero para hacer posible que Marichuy pueda llegar a ser candidata presidencial.

"En las próximas elecciones la ley permite, por primera vez en nuestro país, que candidaturas independientes sin pertenencia a partido político, puedan participar en la carrera electoral. Esto ha posibilitado utilizar esa vía para que Marichuy, como vocera del CIG, opte a ser candidata a la presidencia". Sin embargo, la ley electoral cambió el modo en cómo se deben registrar las 800 mil firmas necesarias para poder ser candidata/o. Ya no se podrán reunir firmas hechas a mano. *"Ahora, tendrán que registrarse de manera electrónica por medio de un teléfono móvil, a través de una nueva aplicación que no está al alcance de cualquier modelo al uso".* Son las nuevas reglas, la estrategia de la brecha tecnológica que deja fuera de juego a miles de personas, sobre todo a los más pobres. Éste ha sido, sin duda, uno de los mayores golpes a la campaña de la vocera Marichuy.

En su camino la vocera ha recorrido el país recogiendo las denuncias y escuchando las palabras de aquellos a quienes no se escucha. También ha lanzado su discurso con expresión sencilla pero contundente. *"No vamos a delegar nuestras voluntades en partidos políticos, pretendemos organizarnos nosotras mismas. Para ello pretendemos hablar claro y que se entienda nuestra propuesta: Nuestra intención es invertir los roles de poder: que el pueblo mande y el gobierno obedezca. No queremos llegar allá arriba sino fortalecer acá abajo".*

Carlos Soledad, activista mexicano afincado desde hace años en Valencia y que también participa en la campaña por la recogida de firmas para Marichuy, hace su valoración sobre lo que ha significado el recorrido del CIG y de su vocera durante estos meses. *"Ha servido para evidenciar la enorme distancia económica, social, política incluso digital, que hay entre los pueblos indígenas y el México imaginario, aquel que vive mirando hacia arriba y que sueña con avanzar en el proyecto de progreso occidental. A contracorriente de la cultura política de los candidatos de los partidos políticos tradicionales, la propuesta del CIG apunta a la organización desde abajo y a la izquierda. Para ello tratan de poner en práctica los siete principios del mandar obedeciendo zapatista: 1. Obedecer y no mandar, 2. Representar y no suplantar, 3. Servir y no servirse, 4. Convencer y no vencer, 5. Bajar y no subir, 6. Proponer y no imponer, 7. Construir y no destruir".*

La invitación: Júntense, organícense

Durante un encuentro virtual en el que participan colectivos de más de veinte ciudades en todo el mundo (Quito, Río de Janeiro, Barcelona, Lyon, Sao Paulo, Nueva York, La Haya, Cali, Budapest, Zaragoza, Dortmund, Marsella, Bruselas, Montreal, Santiago de Chile, Sevilla, Dusseldorf, Michigan, Valencia, Londres…) escuchamos en directo las voces de Marichuy y de los compañeros del CIG. *"Nuestra situación siempre fue difícil. Ya mi madre y mi abuela nos decían: como se descuiden, ustedes tendrán que pagar por el agua, por el aire. Eran mujeres sencillas pero de alguna manera ya intuían lo que estaba por llegar".*

Será difícil alcanzar las firmas necesarias para mediados de febrero cuando finaliza el plazo. No hay desánimo: *"Este ha sido un primer paso, hemos hecho un recorrido que dará sus frutos, hemos hecho equipo durante este proceso. Esta propuesta nos servirá para lo que venga después. Los tiempos de los pueblos, no son los tiempos de los de arriba, nuestro proceso organizativo continúa. A todos ustedes, les invitamos a que se junten y se organicen en sus territorios".*

Esta es la invitación que nos llega; juntarse, organizarse, crear autonomía para enfrentar la gran ola neoliberal que se avecina en todo el planeta. Este es el mensaje de los que quedan fuera del proyecto moderno, del llamado progreso, a quienes se les persigue, roba, mata. Los supuestamente atrasados, los que no saben; son estos pueblos los que van por delante en la lucha contra el capital. Rosa: *"Ellos tienen otras visiones, otros lenguajes, otros tiempos y otras herramientas diferentes a las que usamos quienes estamos impregnados de la cultura de la opresión en la que hemos crecido. Por eso es importante escucharlos. Los excluidos del sistema son, precisamente por su condición, quienes tienen los conocimientos para combatirlo y para cambiarlo todo".*

Puta de civil

¿Abolicionismo? ¿Legalización? Más material para el debate sobre la prostitución

Hace meses que tengo claro que ya sabemos todo lo que necesitamos saber. Sin embargo, cada vez que se plantea un nuevo reto político, lo primero que se nos viene a la cabeza a algunas es recopilar bibliografía hasta agotar la última palabra. Se trata ahora de la necesidad política de conocer el lenguaje de una franja de la sociedad con la que hay que dialogar para que te reconozcan como sujeto de derechos, porque pisamos las mismas baldosas, comemos de la misma tierra.

Ahora las putas tenemos la intención de crear un sindicato, y algunas no paramos de estudiar leyes. ¡Las putas! ¿Quiénes son esas putas que se declaran de izquierdas, feministas y con conciencia de clase y que van a sindicarse para tomar las riendas de su oficio? De repente, en un chat privado al que sólo los espías de facebook tienen acceso, una puta feminista cita a Spinoza para desacreditar a otra puta no feminista. De repente, cuatro putas feministas le dicen que no se han leído a Spinoza, porque no leen o porque no han dado con ese texto en concreto, que basta de desacreditar a la gente por no haber leído tal o cual libro.

No existe la última palabra. Pero ahora mismo, las que así lo hemos decidido, nos enfrentamos a una bibliografía bárbara para poder hablar con "la sociedad" sobre nuestro oficio, a ver si, por agotamiento aunque sea, nos dejan ser putas en paz, algunas de izquierdas, feministas, y aliarnos, sindicadas, las que leemos y las que no.

He ahí a las putas: feministas y no feministas. Neoliberales, empresarias depredadoras, militantes de base, con y sin estudios, de aquí, de allá, inmigrantes que trabajaban para los bancos de su país, inmigrantes que fregaban platos, anarquistas antitodo, chonis radicales, apolíticas, consumidoras compulsivas, vagas, ultra metódicas, personitas cualquiera. Mujeres cis, gender flow, mujeres trans, hombres, mujeres lesbianas trabajando con hombres, hombres hetero trabajando con hombres. He aquí las putas. Somos tan diversas como ocurre en casi cualquier otro oficio. Así que voy a ordenar la información sólo para poder transmitírosla, sabiendo que hay una enorme complejidad, lo que es la vida, que le queda grande a cualquier lista:

Modalidades del trabajo sexual:

- En la calle. Independientes o con chulo. Puedes pagar desde 20 hasta 150 euros a alguien que trabaja en la calle.

- En pisos, mayormente llevados por madames. Difícilmente pagues menos de 60 euros mínimo.

- En clubes, con chulos y madames, o empresarios y empresarias, depende del "standing" del lugar.

- En "casas de masaje" (aquí dicen que no se folla, lxs dueñxs intentan que no se folle, nadie sabe si se folla al final. Ha pasado que, si follas y se enteran, te despiden).

- En pisos de independientes (autónomas, algunas dadas de alta como tales, otras no).

- A través de agencias. Lxs gestores se quedan con un porcentaje del beneficio. Estos ya no son chulos ni madames, porque tienen la cara más lavada hacia el empresariado.

¿Dónde está la trata?: en todos lados. Hay trata de lujo.

¿Dónde está la prostitución voluntaria? En todos lados. Hay prostitución voluntaria de calle.

Vamos a hacer ahora una correcta división de lo que encontramos alrededor del intercambio de dinero por sexo con más de una persona. Porque si sólo es con una persona, puede parecerse al matrimonio, y estamos hablando de prostitución:

● Trata con fines de explotación sexual es cuando una persona es forzada a realizar trabajo sexual. Las víctimas de trata son mujeres y niñxs en su mayoría, pero hay hombres también. Se fuerza a gente del Estado español y a gente inmigrante. La trata ocurre en el porcentaje más bajo dentro de la prostitución, pero es intolerable se mire por donde se mire. Desde el Estado, se intenta afinar cada vez más el protocolo de intervención ante estas situaciones. Aquí intervienen temas de fronteras: muchas personas migran sabiendo que van a dedicarse al trabajo sexual, y acaban siendo extraditadas por considerarlas "víctimas de trata" digan ellas lo que digan. Muchas trabajadoras tienen más miedo de la policía que de los chulos. Y no hay una buena intervención para con las víctimas reales. Quien quiera cifras, que se lea el INFORME GRETA.

● Prostitución voluntaria por necesidades económicas básicas. Esto no es trata.

Si empiezan trabajando para terceros (es proxenetismo, es ilegal), las condiciones de trabajo con las que se van a encontrar estas personas son, salvo excepciones, probablemente malas o muy malas, a la altura de muchas internas que cuidan enfermos, camareras de piso, mineros, campesinos, etc. En el caso de la prostitución, hay gente enriqueciéndose a su costa (ah, no, que esto pasa en todas partes)... En el caso de la prostitución, ni siquiera tienen derechos laborales básicos por realizar este trabajo que a) les saca del paso y después lo abandonan, b) les convence y se quedan más tiempo de lo esperado, c) les "atrapa" porque no pueden permitirse económicamente abandonar el trabajo (ejem, ejem, ¿alguien se da por aludide?).

Sobre las condiciones de trabajo de muchos clubes, una compañera puta comenta: "Trata es trata y sobreexplotación laboral en condiciones de ausencia de derechos humanos es sobreexplotación laboral en ausencia de derechos humanos. Los derechos laborales (incluidos dentro de los derechos humanos) incluyen el derecho a la sindicación y al libre acceso de los sindicatos al interior de los centros laborales, donde tienen derecho a tener un tablón de anuncios y atender personalmente a los trabajadores. Pisos y burdeles son hoy, en

España, campos de concentración en muchos aspectos. Y por supuesto que quienes trabajan ahí lo hacen obligadas: obligadas por la necesidad, como todos los trabajadores. Trabajo sexual no es trata. Pero lo de los pisos y burdeles no es trabajo, es semiesclavitud. Es por terminar con eso por lo que estamos aquí".

Desde estos lugares en los que se trabaja para terceros, se siembra el terror alrededor del trabajo independiente: no dejes mi protección que te va a pasar de todo si andas sola.

Autónomo vs independiente: en muchos clubes las trabajadoras tienen que darse de alta de autónomos además de pagar al proxeneta lo que le corresponde, camuflado en el "alquiler de habitación". Las putas independientes no tienen proxeneta y se dan de alta de autónomos en función de a) ingresos, b) posicionamiento político.

Si empiezan trabajando de forma independiente (esto no es ilegal, simplemente no está regulado) es probable que: a) hayan investigado por su cuenta antes de empezar a ejercer y hayan resuelto la ecuación muy a su favor, b) hayan conocido a alguien que trabaja por su cuenta y ha resuelto la ecuación muy a su favor. A lo mejor declaran impuestos. A lo mejor no. Porque es transitorio, por aprovecharse, por ideología, porque no les da, porque el autónomo es una estafa, 260 euros mensuales, por mil historias varias. Hacienda dice que no acepta los impuestos de las trabajadoras sexuales. ¿Y la desobediencia civil ahora qué es? ¿Pagarlos?

El lugar donde ejercemos siendo independientes suele ser en pisos, juntas, creando redes (o no), en hoteles, o en nuestras propias casas.

Estas putas independientes, entre las que me encuentro, son personas demasiado normales, muchas veces simples mileuristas (o menos, o más, depende del mes...), que no dan tanto morbo como para tenerlas en cuenta cuando se exhiben portadas de periódico que mezclan la prostitución con la trata y hablan del infierno moral o físico como si fuese uno. También hay trabajadoras de prostíbulos que son demasiado normales. Trabajadoras de calle que son demasiado normales.

● Prostitución voluntaria como forma de exploración del mundo: quiero ser puta y ver la vida desde el lado de una puta. Sí, existen. Son pocas, sí, normal, están muy mal vistas. Algunas incluso piensan que son casi terapeutas sexuales, pero han decidido ser putas y no ser sex coaches porque pasan del saber institucionalizado. O porque el máster cuesta 6.000 euros y nunca los han tenido. (Bah, burguesas, esas no cuentan). ¿Sabes qué? Si Siddhartha hubiera sido una mujer, habría sido puta en algún momento.

Yo personalmente no conozco a nadie en situación de trata. Y tampoco conozco a nadie que se haya hecho millonaria con el trabajo sexual. Conozco de aquí y de allá a muchísimas putas feministas del Estado (de calle, de pisos, independientes, pero putas feministas). Conozco a muchas putas independientes de Valencia, y cada una es un mundo, feministas y no feministas, incluso algunas que seleccionan a los clientes según su belleza. (¿WTF? Sí, eso también existe).

Las putas deberíamos ser vuestras aliadas para detectar situaciones de trata o cualquier tipo de abuso laboral. Aquí estamos para cuando os canséis de negarnos el oficio y el saber.

EL PATRIARCADO: el matrimonio es una institución patriarcal. El amor romántico forever in love es una consecuencia del patriarcado. La heterosexualidad eterna y masiva es una construcción también hija del patriarcado. La obstetricia está diseñada desde pensamientos patriarcales. Las religiones monoteístas son patriarcales. Pero la prostitución es patriarcal y es lo único que hay que abolir.

¿Qué tiene en común un prostíbulo de los que tienen 24 horas a una trabajadora dentro en malas condiciones y un matadero y un escaparate del Zara abierto el domingo y un internado del Opus Dei?: la presión, el encierro, el capitalismo, la inmediatez, el consumo "ya", la falta de ética en la cadena de producción, la competencia, el elitismo del cliente, el ninguneo del que sirve. La noción de supremacía. La ceguera. La inconsciencia.

> "A ver si, por agotamiento aunque sea, nos dejan ser putas en paz, algunas de izquierdas, feministas, y aliarnos, sindicadas, las que leemos y las que no"

Hay escuelas libres. Hay ropa hecha a mano por tí misme. Hay putas anarquistas, marxistas, en las CUP, y las ha habido siempre.

Aportaciones de muchas trabajadoras sexuales a la sociedad:

- Redistribuimos la riqueza.

- Enseñamos a respetar límites a muchos hombres. Les enseñamos a tocar. Fomentamos el contacto consciente.

- Damos afecto a cuerpos de todo tipo, con y sin diversidad funcional. (Tengo que decir que también hay gilipollas con diversidad funcional a los que hemos rechazado como a cualquier otro cliente irrespetuoso).

- Conseguimos que hombres casados dejen de demandar sexo a sus mujeres cuando hace años que ellas están cansadas de repetirles que no quieren tocarles un pelo ya más, etc.

Así que la máxima: "es mi cuerpo y yo decido", sí, pero no independientemente de todo lo demás. La visión neoliberal no es la única para defender este trabajo. Estamos inmersas en un contexto que tenemos en cuenta.

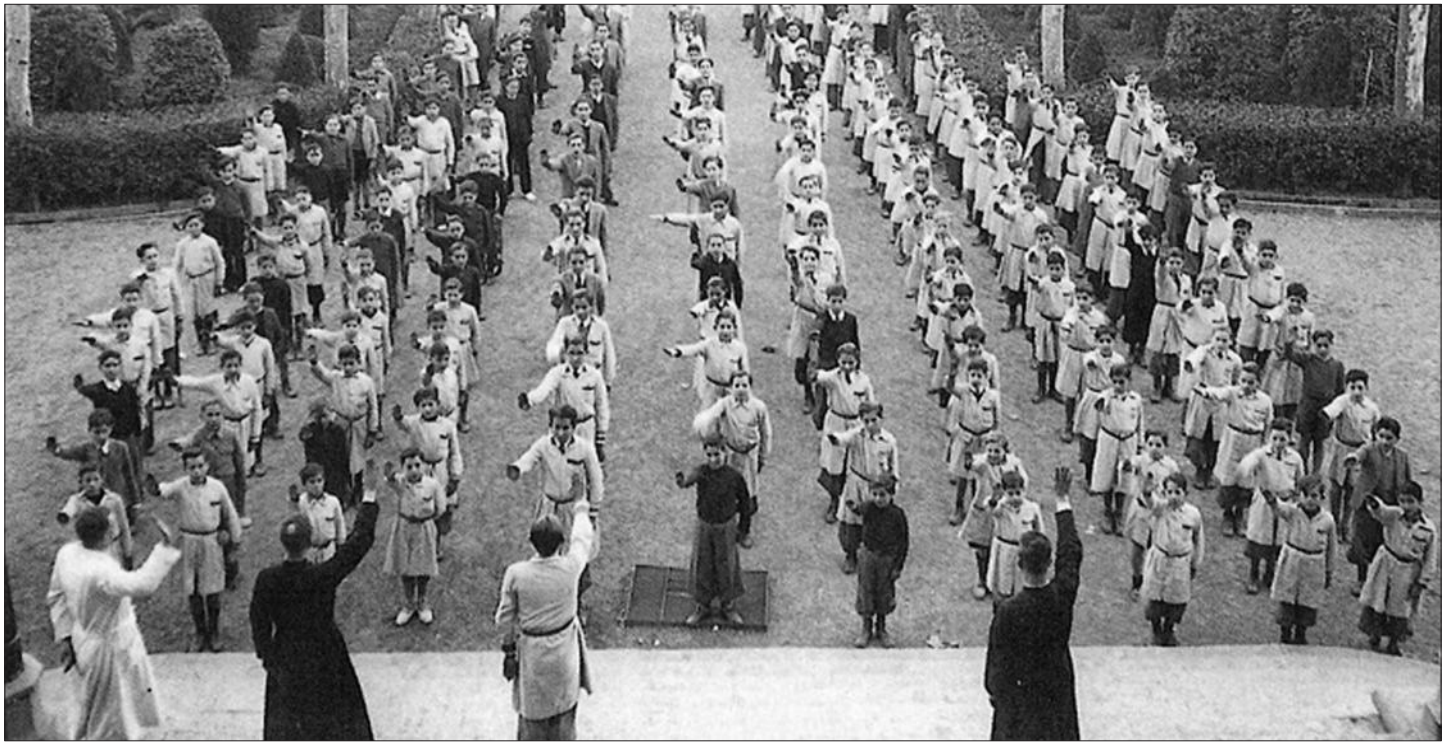
Ahora que las putas vamos a ser personas normales, ¿tengo que asustarme de que mi hija se quiera meter a puta? No, en primer lugar porque ser puta no es tan fácil y muchas personas lo dejarían al segundo día. Sea en la modalidad que sea. Y si a tu hija resulta que, con todo, le acomoda, será más fácil confiar si se ha creado previamente un contexto que impide la sobreexplotación laboral.

Prefiero a un hombre cliente que sabe respetar a una puta dentro de su jornada laboral, que acepta sus condiciones, que sabe mantenerse al margen cuando la puta no está trabajando, digo, prefiero un cliente de este tipo millones de veces más que una persona abolicionista que en nombre del feminismo me niega la sensatez cuando digo que soy puta, que me violan en el trabajo, dicen. Es una falta de respeto inmenso a las personas que han sido víctimas de violación hacer semejante comparación. Hay personas abolicionistas que conocen perfectamente todos estos detalles de nuestro trabajo, que conocen nuestra existencia, que saben que algunas personas estamos haciendo una propuesta totalmente transgresora, pero saben que no somos mayoría, y hay una cosa que tengo clara: conversaremos.

No queremos la regulación que propone Ciudadanos. Nos indigna que se sigan concediendo permisos para hacer macroburdeles, estando la situación como está de lamentable. Estamos estudiando una propuesta en firme para cambiar esto, y mientras tanto, estamos ejerciendo desde una posición de poder con respecto al cliente. Y sin patrón ni patrona.

Una puta de civil ha escrito este texto. Gracias a cualquiera que contribuya a visibilizarnos.

NOTA:
Éstos son los organismos que DESACONSEJAN la penalización de la prostitución y el abolicionismo desoye:
* Amnistía Internacional
* Medecins du Monde (Médicos del Mundo en Francia)
* OMS
* Anti Slavery International (Anti esclavitud internacional)
* Alianza Global contra la trata de Mujeres (GAATW)
* Human Rights Watch (Observatorio de Derechos Humanos)
* Open Society (apoya para promover la justicia, la educación, la salud pública y los medios independientes)
* ONU Mujeres
* ONU SIDA
* OIT
Información de la nota extraída del blog www.elestantedelacity.wordpress.com



La Iglesia Católica española (III)

Franquismo

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ
ASSOCIACIÓ VALENCIANA D´ATEUS I LLIUREPENSADORS (AVALL)

¿Por qué el Estado fascista necesitaba a la Iglesia católica? Hay que recordar que la dictadura no podía recurrir a una legitimación de tipo racional o legal ya que había llegado al poder mediante un golpe de Estado que degeneró en una larga y cruel guerra civil. El mejor procedimiento fue introducir justificaciones de tipo tradicional y carismático, en las que tuvo un papel fundamental la labor sancionadora e integradora de la religión. España era una nación elegida por Dios cuya misión era defender el cristianismo, como se había demostrado con su victoria en la "Cruzada". La mejor manera de legitimar el nuevo sistema político y social fue apoyarse en un complejo sistema de referencias simbólicas que contemplaba el orden social como un trasunto del orden sagrado. El poder político debía permitir que la religión natural del pueblo español aflorara de manera espontánea, de ahí que la solución fuera la instauración de un régimen teocrático. La religión fue la mejor arma que encontró el fascismo para asegurarse la sumisión política y social.

Por tanto, en 1939 no sólo ganó el fascismo en el Estado español. Ganó la Iglesia católica de una manera absoluta y sin precedentes. Las medidas del periodo republicano fueron derogadas, recuperó todos sus privilegios, logró otros y, por supuesto, el catolicismo volvió a ser la religión oficial del Estado. La Ley de fecha 9/11/1939 restableció la financiación estatal del culto y del clero. Otra norma legal de 10/3/1941 estableció que el Estado se comprometía a la reconstrucción de las iglesias parroquiales. Todas las monedas acuñadas desde 1946 llevaban la inscripción: *"Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios"*. Hubo acuerdos entre el régimen de Franco y el Vaticano en 1941, 1946 y 1950. En 1953 se firma el nuevo Concordato, que reafirma la confesionalidad del Estado y reconoce a Franco el derecho de presentación de obispos.

La Iglesia tenía la primacía indiscutible en el campo de la educación y la moral y el Estado como tal se plegaba a sus imposiciones. Recordemos que las religiones trascienden el ámbito estrictamente teológico y se pretenden una exégesis que comprende la totalidad de lo real. Sus intereses no solo van del cielo, sino de todo lo humano, y sus opiniones son expresadas como dogmas. Si detrás tienen respaldándolas a un Estado fascista, y si a pesar de tanta moral no tienen nada de ética, el resultado no puede ser otro que una dictadura totalitaria religiosa. En el caso español dio como resultado el nacional-catolicismo, una sopa indigesta de fascismo, patrioterismo cateto, tradicionalismo, y catolicismo tan rancio que no era superado ni por el propio Vaticano (*"más papistas que el Papa"*). El daño a todo el tejido social fue inmenso y de larga duración, y fue especialmente dañino en la educación y la cultura.

En el ámbito de la educación, no se contentaron con delatar y perseguir a maestros y profesores, sino que sus curas y frailes coparon sus puestos, con el consiguiente hundimiento académico, cultural y científico que ello supuso. En el ámbito de la cultura no hay que olvidar que sacerdotes, teólogos y frailes integraron durante décadas los organismos estatales encargados de censu-

rar toda obra literaria, cinematográfica, teatral o plástica y de controlar ideológica y moralmente cualquier manifestación cultural. La subordinación del Estado a la Iglesia se convirtió en algo asumido y cotidiano. Bastará un ejemplo: en 1951 la editorial Tor propuso una pequeña edición de la novela titulada *Los miserables*, de Victor Hugo. Al censor le bastó para justificar su desautorización su presencia en el "Índex librorum prohibitorum" (Índice de libros prohibidos, mantenido por la Iglesia católica hasta 1966)[1].

La vida cotidiana se llenó de rosarios, procesiones, misiones populares, cursillos de cristiandad, ejercicios espirituales. Según la revista católica *Ecclesia*, 100.000 jóvenes habían participado en los ejercicios espirituales organizados por Acción Católica en los dos años siguientes al supuesto fin de la guerra civil. Los seminarios y los internados de curas se llenaron de niños/as huérfanos/as o a los que sus padres no podían mantener. Eso en el mejor de los casos, porque hubo algo todavía peor. El nuevo Estado se dotó de una legislación que amparaba la desaparición de los hijos de los perdedores de la guerra. La patria potestad pasaba al Estado y se les podía cambiar el nombre y los apellidos. De esta forma se dificultaba la búsqueda por parte de sus familiares. Esos niños y niñas fueron educados en centros religiosos y muchos acabaron convertidos en sacerdotes y monjas, es decir, fueron educados en un sentido no solo diferente sino opuesto al que estaban destinados. Los obispos le llamaban el "fomento de las vocaciones eclesiásticas". No bastó con asesinar, encarcelar o exiliar a los enemigos políticos: había que secuestrar a sus hijos y reeducarlos en un sentido opuesto desde un punto de vista político y religioso a cómo iban a serlo por sus familias. Pero esto tampoco fue suficiente. Había incluso que perseguirlos en el extranjero para retornarlos a la "madre patria" y educarlos "como Dios manda". La Falange creó un Servicio Exterior para localizar, seguir y capturar a los hijos de nacionalidad española en todos los países de Europa y del norte de África adonde habían llegado los nazis, y también en las repúblicas americanas.

Si el nacionalcatolicismo marcó, y sigue marcando actualmente, la vida de los españoles, ¿qué decir de la vida de las españolas? La religión católica reserva un lugar subordinado a la mujer respecto al hombre, al margen de lo que pueda decir o escribir desde sus diferentes órganos, basta echar un vistazo al papel de la mujer en su aparato organizativo interno. Esa ideología se trasladó inmediata y trágicamente a la vida cotidiana de todas las súbditas de ese Nuevo Estado. Los avances conseguidos durante los años anteriores no solo fueron derribados de un plumazo sino que se volvió a una situación decimonónica y, en algunos casos, incluso anterior. De la tutela del padre pasaba a la del marido y su papel en la vida era ser buena esposa y madre. El franquismo restableció el Código Civil de 1889 que, entre otras muchas discriminaciones, fijaba la mayoría de edad femenina en los 25 años y prohibía a las mujeres trabajar sin consentimiento de su marido, cobrar su salario, tener pasaporte, sacarse el carné de conducir, abrir una cuenta bancaria, administrar bienes, suscribir contratos, disponer de los ingresos de su trabajo, ser tutora o comparecer en un juicio. La mujer casada seguía la condición de su marido en cuanto a su nacionalidad y vecindad civil. El marido podía disponer de los bienes comunes sin su consentimiento, con la sola excepción de los inmuebles y establecimientos mercantiles. Hasta el año 1981 la mujer soltera se equiparaba al menor y no podía abandonar la casa sin el consentimiento paterno. El control de su sexualidad pasó a ser un asunto fundamental en todos los ámbitos, incluido el legal. El adulterio de la mujer constituía causa legítima de separación para el hombre en cualquier caso, sin embargo, en el caso del marido, solamente cuando existiera escándalo público o menosprecio para la mujer.

En 1939 no sólo ganó el fascismo en el Estado español. Ganó la Iglesia católica de una manera absoluta y sin precedentes

En el ámbito social y económico, el daño no fue tampoco menor. El apostolado obrero de Acción Católica defendía que la pobreza era inevitable y necesaria. La resignación, la disciplina y el trabajo duro eran virtudes patrióticas. Ser pobre era algo natural, querido por Dios. Siempre ha habido ricos y pobres y siempre los habrá. Los ricos podían paliar la pobreza con su paternalismo y su caridad y, de paso, contribuían a la salvación de sus almas.

Que la religión oficial del Estado fuera el catolicismo no era un asunto teórico o conceptual, sino que podía tener consecuencias funestas para las personas. Un ejemplo: Moisés Campos era un niño de 9 años, de padres protestantes, que en 1955 fue obligado a abandonar su entorno familiar por el Tribunal Tutelar de Menores de Madrid. El motivo: estar sometido a "ejemplos corruptores", es decir, no ser educado como católico. Moisés estuvo pasando de un internado a otro hasta que cumplió los 21 años.

Carrero Blanco le dijo a Franco en diciembre de 1972: *"Ningún gobernante ha hecho más por la Iglesia católica que Vuestra Excelencia y ello sin otra mira que el mejor servicio de Dios y la Patria, al que habéis consagrado vuestra vida con ejemplar entrega"*. Bajo palio solo pueden ir las reliquias, el Santísimo Sacramento, las imágenes sagradas, el Papa y los reyes. La Iglesia católica española no dudó en concederle ese honor simbólico a este general golpista, a este genocida. Mientras despreciaba y abandonaba a los vencidos, mientras olvidaba los supuestos mandatos de perdón y justicia del Evangelio, mientras se limitaba a dar la extremaunción a los fusilados, mientras colaboraba en todo el sistema represivo, seguía hablando en el púlpito, en la calle, en la prisión o en la escuela de la "magnanimidad del Caudillo". Esa misma Iglesia que jamás hizo un gesto en favor de la reconciliación o del perdón. En la Primera Asamblea Nacional Conjunta de Obispos y Sacerdotes, celebrada en septiembre de 1971 se presentó un proyecto de resolución en el que se pedía *"perdón porque nosotros no supimos a su tiempo ser verdaderos ministros de reconciliación en el seno de nuestro pueblo"*. No obtuvo la mayoría suficiente para ser aprobada.

La dictadura franquista mantuvo su identidad nacionalcatólica y, en la medida de lo posible, sus herederos siguen manteniéndola en todos los órdenes, desde el económico hasta el simbólico. La Iglesia católica española ganó la guerra, y la sigue ganando en la actualidad, colmada de privilegios, exenciones fiscales y prebendas, como en ningún otro lugar del mundo. De algo tiene que servir ganar una guerra, sobre todo si para conseguirlo se ha estado dispuesto a mancharse las manos de sangre.

NOTAS

[1] La secta conocida como Opus Dei mantiene actualizado un "Índex" propio para sus miembros donde clasifica los libros del 1 al 6. En el 1 están aquellos que pueden leer incluso los niños (como los cuentos de los hermanos Grimm), y donde, por supuesto, están incluidos los libros escritos por miembros de la Obra. En el 6 están aquellos libros de lectura prohibida, y si algún miembro desea leerlos necesita un permiso nada menos que del Prelado, el jefe de la secta.

¿IMPORTA EL TAMAÑO CUANDO HABLAMOS DEL ESTADO?

Busca las 7 diferencias

Paula Cabildo

El mito de la nación

RAFA RIUS

"No existe un arte nacional ni una ciencia nacional. Como todos los sublimes bienes del espíritu, pertenecen al mundo entero, y sólo pueden prosperar con el libre influjo mutuo de todos los contemporáneos, respetando siempre todo aquello que el pasado nos legó".
Goethe

Goethe, el intelectual paradigma de la cultura germánica (El Instituto Cervantes alemán se llama Goethe-Institut) abominaba de lo nacional, como hemos visto en la cita. Sin embargo toda cultura, por reducida en el ámbito geográfico y demográfico que resulte, tiene un valor incalculable, forma parte del acervo acumulado por la humanidad a través de su largo devenir y debería ser defendida y reivindicada frente a la tendencia uniformizadora y empobrecedora del mercado global contemporáneo. No obstante, eso no tiene por qué significar necesariamente que una determinada lengua, una determinada cultura, sea utilizada para, con la supuesta justificación de su defensa, extrapolarla al terreno mítico de lo nacional e intentar convertirla-pervertirla con la formación de un Estado.

Por otra parte, la identificación de los factores materiales pertinentes en los acontecimientos humanos, que determinan una cultura y sirven de viga maestra para la construcción de una identidad nacional, es siempre una tarea difícil. La vida cotidiana utiliza numerosos disfraces. Cada idiosincrasia diferenciadora, se halla envuelta en mitos y leyendas que prestan atención a condiciones metafísicas y poco conectadas en general a los problemas de cada día. Estos imaginarios fabulosos, confieren a sus seguidores una identidad social y un sentido de finalidad social, pero ocultan las verdades desnudas de la vida social. Las ensoñaciones sobre los orígenes legendarios de una determinada cultura pesan como plomo sobre la conciencia ordinaria. Nunca es tarea fácil penetrar o levantar esa carga que nos oprime.

España, como unidad cultural y política, indisoluble y eterna, no existe. El Glorioso Estado Español es una construcción mítica, una falacia cuya dura realidad histórica está basada en la opresión y la

La península ibérica ha sido y es un mosaico de elementos lingüísticos y culturales diversos que se han ido conformando a través del tiempo

tiranía de diferentes sátrapas. La península ibérica ha sido y es un mosaico de elementos lingüísticos y culturales diversos que se han ido conformando a través del tiempo. El territorio más occidental de Europa, en gran parte debido a su condición geográfica, por su apertura al mar, su situación como finis terrae y su cercanía al continente africano, ha sido a lo largo de la historia, un patio de vecinos por el que han pasado y en muchos casos permanecido, una enorme variedad de factores humanos y culturales desde que en el Paleolítico, hace 30.000 años, neandertales y cromañones andaban pintando por cuevas y abrigos, hasta nuestros días. La condición de mestizos de todos los nacidos en este territorio, incluso desde el punto de vista físico, es incuestionable. Pretender algún tipo de pureza racial o cultural es tan deleznable como ilusorio.

Catalunya, tampoco existe como unidad cultural y política. Su notoria riqueza la obtiene de su diversidad. Desde el Románico a Tàpies, desde los obreros textiles del XIX a los "xarnegos" actuales llegados de todas partes, desde la Tarraco romana hasta las Ramblas cosmopolitas, desde El Raval a El Carmelo. Fosilizar toda esa diversidad con la creación de un Estado ultraliberal, por muy republicano que sea, no lleva a ninguna parte. El problema surge cuando el bucle se cierra y comienza a girar sobre sí mismo, cuando aparece la pretensión política de identificar la futura nación soñada con una suerte de Arcadia feliz por el simple hecho de ser única y diferente, obviando tanto las experiencias de la historia más reciente de Governs Convergents-PDeCAT, como las perspectivas de un futuro inmediato necesariamente incierto. Y obviando asimismo que dentro de un contexto capitalista y de la UE, guiado por intereses estatales diversos y por las leyes amorales e inexorables del Mercado, todo está atado y bien atado y ninguna liberación es posible sin previamente acabar con ese maldito contexto.

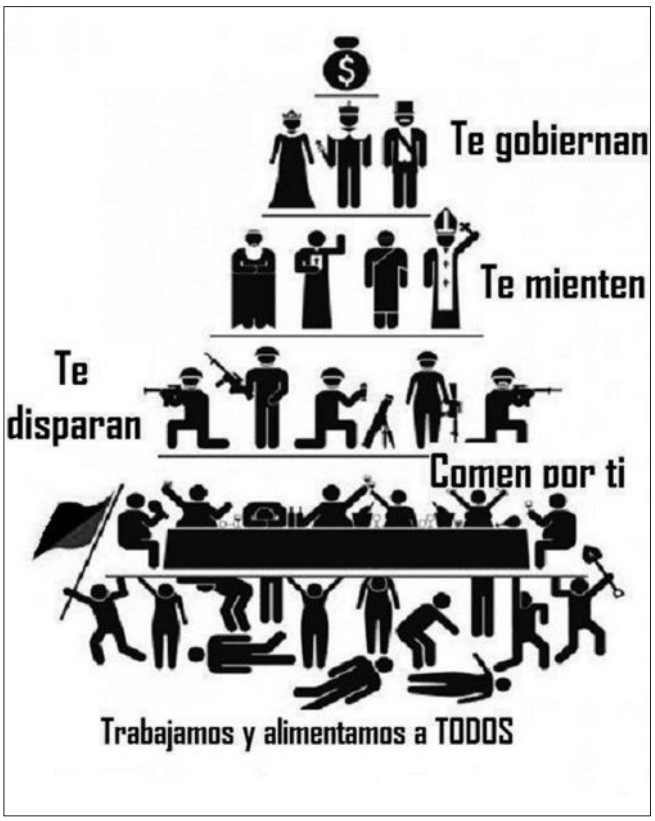
Ignorar todo ello, sólo conduce a la frustración y la melancolía.

El Estado y la vida

MARC CABANILLES
MIEMBRO DEL ATENEO LIBERTARIO AL MARGEN

El Estado, como una forma de organización donde una minoría gobierna, legisla, imparte justicia y administra recursos frente a la mayoría, no deja de ser una forma de explotación. Al igual que hay explotación laboral, sexual, explotación infantil... el Estado es explotación política.

Como anarquista, no podía esperar otra cosa que la deriva ultraconservadora, elitista e hipócrita de este sistema, convertido en una especie de monopoly que nos empeñamos en llamar "gobierno del pueblo" (democracia), a pesar que desde hace mucho perdió el rumbo y traicionó la idea de vivir en una sociedad más libre, justa, respetuosa de la autonomía individual y la sostenibilidad del planeta.



Resaltar que a lo largo de la historia, cualquier forma adoptada por el Estado ha perpetuado, en la teoría y la práctica, el hecho de dejar en pocas manos las decisiones sobre el conjunto de la sociedad. Y después de tantos siglos ha quedado grabado en el subconsciente social que ésta es, no ya la mejor, sino la única forma de organización social, impidiendo que la gente tome conciencia de la importancia de ser protagonistas de sus propias vidas, de participar de forma efectiva en la toma de las decisiones que le afectan en su existencia.

Hablo de los grandes imperios de la antigüedad, de la sociedad feudal, hablo de reinados, hablo de repúblicas, de fascismos, hablo de dictaduras del proletariado, hablo de estados teocráticos, o de las pseudo democracias occidentales actuales.

Multitud de formas de Estado con el único objetivo de constituir una rígida tutela por parte de una minoría, para vigilar y dirigir la conducta y los sentimientos de un ente, EL PUEBLO, al que consideran, bien un peligro y por tanto necesitado de vigilancia y control, o bien menor de edad, y por tanto necesitado de dirección y tutela.

Unas y otras formas de "Estado" se afanan, de forma insistente, en propagar o querer vender un premio de consolación: El que la estructura estatal ha sido la que, de una u otra forma, ha mejorado del modo más eficiente la vida de las personas. Eso sí, según épocas, sin contar con los afectados, o contra los afectados, o a pesar de los afectados, o pasando por encima de los afectados. Y por supuesto, sin establecer baremos de esa supuesta eficiencia, que habría que ver si es tal en términos de salud (física y mental) de las personas o la salud del planeta.

En cualquier forma de Estado, la historia nos muestra que quienes lo conforman siempre han terminado encaramados en la prepotencia, que inevitablemente lleva al elitismo y a la formación de rancias oligarquías, llámense fascistas, marxistas, demócratas o liberales. Y por supuesto, tanto si se trata de un Estado por imposición o por elección, el resultado evidente siempre es la desconexión con el pueblo, ya sean súbditos o electores. Desconexión camuflada haciendo creer que ese pueblo es poseedor de una soberanía que, evidentemente, no deja de ser ficticia.

Y para mantener esa ficción, el Estado no sólo se sirve del abuso de la violencia o del control de los medios de comunicación masivos, sino que recurre al mecanismo, mucho más sutil, de la presión social de la mayoría que se siente cómoda con el status estatal, para mantener a raya, para marginar a quienes quieran cambiar esa estructura.

En otras palabras, salirse de ese creernos libres, no sólo tiene la dificultad de tener que enfrentarse a la autoridad y poder de la maquinaria estatal. Es casi mayor la lucha contra la influencia y la acción que la propia sociedad ejerce sobre sus miembros.

Y esa dificultad añadida es porque, a diferencia del Estado que siempre termina usando la violencia, la presión social, que igualmente aplasta y paraliza, no presenta ese carácter violento. Es una presión asumida, muchas veces imperceptible, pero que actúa desde que se nace, no dicta leyes que cumplir pero crea hábitos, costumbres, prejuicios, creencias que van calando y moldeando la mentalidad. Y la consecuencia práctica es apatía social y miedo.

Apatía como producto de tener incrustados hasta la médula, la creencia y el convencimiento de que no hay otras formas posibles de organización social. Y

miedo por la incertidumbre ante los efectos de ese nuevo orden social. De ahí, que toda la estructura "estatal" se mantenga intacta, por más siglos que vayan pasando. El Estado sabe de esos mecanismos, y los aprovecha con excelentes resultados.

El concepto de "Estado", lleva aparejado el concepto de "incapacidad e ignorancia". El pueblo es esa masa incapaz de pensar y organizarse, y por tanto deben ser orientados, guiados por aquellos que, considerándose más capaces, asumen la penosa y dolorosa tarea, según ellos, claro, de sacrificar sus intereses personales y descuidar sus propios asuntos, para ocuparse de mantener la moral, el orden y la producción.

Como anarquista de a pie, me ruborizo al ver esas discusiones entre políticos e intelectuales sobre la mejor forma de gobierno que le interesa al pueblo, pero sin contar con él.

Me rebelo al ver a unos pocos dictaminando que lo que se necesita son personas con autoridad moral y espiritual, como si el desastre social y el sufrimiento del pueblo que se ve repasando la historia, no fuera responsabilidad de personajes tan morales y espirituales como nefastos.

Esa insistencia en que sin el Estado nada funciona o que el Estado es el motor de los cambios, me produce un rechazo visceral, puesto que a lo largo de los siglos, vemos que sin el concurso del pueblo (bien por acción o por omisión) no hay verdaderos cambios sociales.

Lo vimos en la Revolución Francesa que estremeció Francia entre 1789 y 1799. Trajo consigo profundos cambios económicos, políticos sociales y culturales, impulsados por el pueblo, que había tomado en sus manos su propio destino, y estaba resuelto a reformar las cosas para labrarse un futuro mejor.

Pero también la Comuna de París en 1871, la revolución rusa de 1917 y la revolución española de 1936, constituyen puntos de referencia para comprender lo que se puede conseguir con la participación del pueblo, al mismo tiempo que entender el porqué de la inexistencia de alternativas a la actuales estructuras estatales.

Hoy en día, ese camino hacia una nueva forma de organización social está cegado. El concepto de pueblos libres, autónomos y autogestionarios se difumina en aras de una globalización que tiende a uniformar el pensamiento, toda acción, toda idea, todo programa. No hay que pensar, ni experimentar, sólo copiar lo que otros han hecho. El individualismo que se ha incrustado en la sociedad, la idea de salvarse cada uno por sus medios, la desconfianza absoluta entre las personas, no ya de distintos países, sino de la misma ciudad, del mismo barrio, la nula preocupación por lo público, el protagonismo y las ansias de poder, el fanatismo de quienes creen poseer la verdad absoluta... hacen imposible una actuación conjunta en aras de un cambio social. Todo se confía a lo que decidan quienes, según ellos a disgusto, entre grandes penalidades y renunciando a sus intereses, velan por el pueblo desde la cúpula de la estructura estatal.

A lo largo de la historia, cualquier forma adoptada por el Estado ha perpetuado, en la teoría y la práctica, el hecho de dejar en pocas manos las decisiones sobre el conjunto de la sociedad

Y en ese papel de apuntalar el Estado, nada contribuye con más vehemencia que la religión. Nunca hubo Estado sin religión (algunos estados intentaron suprimir las religiones teístas, pero fomentaron la religión del culto a la personalidad o al aparato). Una religión necesaria para poder dar salida a la presión que ejercen unas vidas basadas en la competencia, en la desigualdad, en los privilegios de unos pocos, que necesitan de la obediencia de unos muchos. Los estados acuden a la religión ante la imposibilidad de satisfacer todas las necesidades de la gente. Una religión para dar esperanzas de una vida mejor, eso sí, celestial y futura, ante las perspectivas de una vida, terrenal y presente, dura, insatisfactoria, plagada de injusticias.

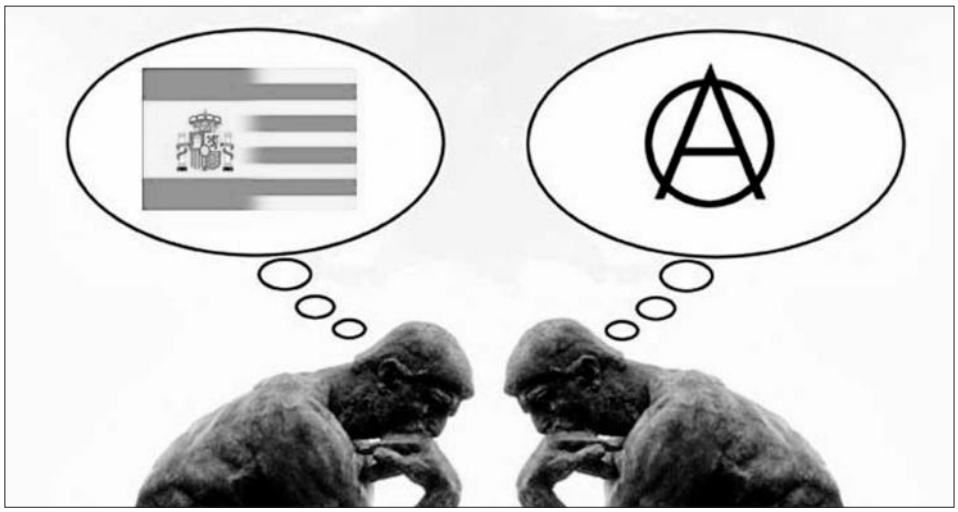
Ante el problema planteado en este escrito, junto a otros como por ejemplo, independencias o autonomías, sobre qué sistema electoral es mejor (¿para quién?), sobre la financiación autonómica, sobre quién es más o menos corrupto, el papel de los sindicatos, la violencia machista, la igualdad de género, la ley mordaza o incluso sobre cuantas migajas repartirá el Estado para las pensiones... ¿qué papel se debería jugar desde el entorno libertario?

En mi opinión, y dado que hoy por hoy es imposible salir del marco de estados, partidos, autonomías, jueces, democracias... los libertarios deberíamos estar presentes en la forma que se considere (apoyo, participación, coordinación, comprensión, crítica, acercamiento, debate, consenso) en aquellos movimientos donde aparezca o se intuya, aunque sea mínimamente, algo de rebeldía, de lucha por derechos fundamentales, de salvaguardar dignidad, de afrontar abusos, de romper el miedo, de suprimir privilegios, de conservar el planeta...

Seguramente, en la actualidad, esa presencia libertaria, a efectos de progreso social, de autonomía vital, de libertad verdadera, a efectos de respeto y apoyo mutuo, no sirva para cambiar la forma de organización social, la forma de interactuar entre nosotros mismos y con este maltratado planeta, pero puede servir para dar a conocer nuestro bagaje doctrinario sin tener que renunciar a él, haciendo lo que mejor sabemos hacer, que es la acción (responder y actuar) y el inconformismo (siempre pensando en ir más allá).

Porque de lo contrario, la alternativa es permanecer aislados, condenarse a la insignificancia, rumiando y perfeccionando nuestras teorías y tirándonos de los pelos intentando comprender el porqué el resto de la humanidad no ve en nuestras recetas la solución a sus problemas.

Y da lo mismo si unos estados se declaran monárquicos o republicanos, si apelan a la democracia o al fascismo, si impregnan sus decisiones de laicidad o de teísmo, si quieren federarse o confederarse, si se decantan por la ley D´Hont provincial o por el sistema Sainte Lague autonómico, pues visto lo visto, me da la impresión que por mucho tiempo, el pueblo seguirá desempeñando su papel de rebaño, y donde hay un rebaño ya se sabe que sí, que te dan de comer, pero te imponen la forma de vida, hay perros que vigilan para que no te salgas de esa forma de vida impuesta, y hay esquiladores que te arrancan la piel cuando consideran llegado el momento.



Actualizar el anarquismo sin adulterarlo

TOMÁS IBÁÑEZ

Hace ya algún tiempo escribí que "no hay anarquismo más auténtico que el que es capaz de lanzar hacia sí mismo la más implacable de las miradas críticas". Las actitudes dogmáticas son tan ajenas al pensamiento libertario que lejos de considerar sus formulaciones como verdades intocables, este manifiesta más bien una total apertura a la renovación. El único criterio al que debe obedecer su indispensable y permanente puesta al día es el de la solidez de los argumentos en favor de tal o cual actualización.

Por ejemplo, la expansiva y acelerada digitalización del mundo ofrece serios argumentos para considerar que el anarquismo debe actualizar sus concepciones acerca del Poder, así como sus planteamientos sobre la Libertad. Pero, aunque no fuese la era digital la que exigiese dichas actualizaciones, ahí están las aportaciones de pensadores tales como Michel Foucault para urgir a esas revisiones sin que nadie deba rasgarse las vestiduras. Sin embargo, esas reformulaciones, a veces drásticas, no implican en absoluto que el anarquismo deba renunciar a luchar contra el Poder, ni desistir de su combate por la libertad, porque dejaría ipso facto de ser anarquismo.

En esa misma línea, también existen fuertes argumentos para considerar que los cambios acaecidos en el ámbito económico, político y tecnológico están modificando las características y las funciones tradicionales del Estado. Lo cual obliga a adecuar, correlativamente, la comprensión que tenía el anarquismo clásico de dicha institución, y a tratar el Estado como un elemento resultante y no como un factor causal de los mecanismos y de los dispositivos de la gobernabilidad. Sin embargo, al igual que en el punto anterior, esa reformulación no significa, ni remotamente, que el anarquismo deba orillar su lucha contra el Estado.

También encontramos en el intenso conflicto político que se vive actualmente en Catalunya una serie de dilemas que parecen obligar al movimiento anarquista a repensar seriamente algunos de sus supuestos. Apartando, por absolutamente improcedentes, argumentos como los que se esgrimían en otros tiempos cuando se decía que si no apoyabas el régimen soviético, o incluso, si no te abstenías de criticarlo, estabas alineándote objetivamente con el bando imperialista, aún queda por valorar las razones aducidas para revisar determinados principios anarquistas que militan contra la implicación libertaria en las luchas por la independencia de Catalunya.

Tanto si quienes animan esas luchas se definen como nacionalistas, como si rechazan ese término y se califican de independentistas -analizaremos más adelante esa distinción- es obvio que el objeto que ambos desean independizar es exactamente el mismo, y no es otro que la nación catalana. Por lo tanto, lo primero que tenemos que examinar es si existen serios argumentos para considerar que tras los cambios experimentados por el concepto de nación, el anarquismo también debe actualizar los análisis que le llevaron tradicionalmente a cuestionar que la nación pudiera constituir la base sobre la cual construir una sociedad de libertad entre iguales.

Se dice que la nación ya no está lastrada por los componentes xenófobos, identitarios y patrioteros que le caracterizaban antaño, y ha pasado a ser una entidad abierta e inclusiva. Sin embargo, resulta que la variación respecto del antiguo concepto de nación es ínfima, porque salvo posturas de tipo nacionalsocialista y similares que defendían, y que siguen defendiendo, una concepción esencialista de la nación, basada en criterios genéticos, esta ha sido definida habitualmente a partir de la historia compartida, de la lengua propia, de la cultura común y, sobre todo, en base a la voluntad de pertenencia a una entidad colectiva que queda definida de esta forma como una nación, y que solo se mantiene como tal mientras existe dicha voluntad. Es incluso esa manifestación de voluntad de pertenencia a una misma comunidad la que se ha usado tradicionalmente como criterio último de la existencia de una nación.

Si el concepto de nación no ha cambiado sustancialmente es porque ya carecía en el pasado (salvo la excepción a la que me he referido) de connotaciones identitarias de tipo genético, para esas connotaciones ya existía, lamentablemente, el concepto de raza. De hecho la nación es una construcción social creada en el proceso de formación de los estados modernos, precisamente, para ayudar a ese menester. Resulta pues, que si no se ha modificado de forma sustancial el concepto de nación tampoco hay argumento para urgir a una modificación de la postura tomada al respecto por el anarquismo, tanto menos cuanto que el recurso al concepto de nación sigue teniendo, como siempre ha sido, la función de promover o de justificar la constitución de un Estado.

A diferencia de la idea de nación, el nacionalismo sí que ha estado asociado tradicionalmente a sentimientos identitarios y xenófobos, de manera que aunque no existan razones para modificar la postura anarquista respecto de la nación, quizás hayan aparecido nuevos argumentos sobre el

nacionalismo que obliguen a reconsiderar su radical rechazo. Lo que ocurre es que en este caso ni siquiera hay causa porque, por razones obvias, nadie, por lo menos desde posiciones que no sean reaccionarias, cuestiona hoy la contundente crítica al nacionalismo.

Esa crítica está incluso tan ampliamente asumida que determinados sectores como, por ejemplo, la CUP, se declaran independentistas no nacionalistas, llegando a acuñar conceptos tan escabrosos como el de independentismo sin fronteras. Una fórmula a la que, siendo indulgentes, se le podría dar algún sentido diciendo que pretende transmitir la idea de crear un país con una mayor permeabilidad para acoger a inmigrantes, pero aun así se trataría de un territorio enmarcado en unas delimitaciones que, en román paladino, se denominan fronteras por muy permeables que estas puedan ser.

Ahora bien, si, exceptuando la derecha xenófoba, nadie cuestiona la necesidad de una férrea oposición al nacionalismo, cabe preguntarse si, más allá de las denegaciones retóricas, el independentismo se diferencia del nacionalismo hasta el punto de poder sustraerse a parecido rechazo. La cuestión no es menor porque el independentismo apela a dos principios que, formulados genéricamente, están en consonancia con lo que defiende el anarquismo: el derecho a decidir, y la libre autodeterminación de los individuos, los colectivos y las comunidades, transformada esta formulación en clave independentista en la autodeterminación de los pueblos.

Es obvio que desde el anarquismo no se puede poner trabas a quienes quieran independizarse de un colectivo mayor en el que están incluidos, otra cosa bien distinta es que se deba colaborar en tal empresa, o abstenerse de criticarla, según sea lo que se pretende independizar.

Formulado genéricamente el "derecho a decidir" forma parte de los principios anarquistas, aunque quizás sería bueno sustituir el concepto de "derecho a decidir" por el de "libertad de decidir", ya que al hablar de "derechos" entramos necesariamente en el ámbito jurídico, y por consiguiente en un sistema reglado de sanciones para disuadir la transgresión de los derechos y para castigar su violación, lo cual se compagina mal con el proyecto anarquista.

En este caso el derecho a decidir remite muy precisamente al derecho que tiene la población catalana a permanecer o a separarse del resto de los componentes del Estado español apelando al principio de la libre autodeterminación de los pueblos. Si ese es el contexto preciso en el que se inserta el derecho a decidir, no es posible obviar el hecho de que históricamente las luchas por la autodeterminación de los pueblos (donde, por cierto, el término "pueblo" es en realidad sinónimo del término "nación") han consistido en un enfrentamiento entre dos nacionalismos, el dominante y el sometido, que se caracterizan ambos por ser necesariamente interclasistas.

Si las insurrecciones populares nunca son transversales, y siempre encuentran a las clases dominantes formando piña en un mismo lado de las barricadas, resulta, por lo contrario, que en los procesos de autodeterminación el componente interclasista desdibuja la separación entre los dos lados de esas barricadas y siempre hermana a los explotados y a los explotadores en pos de un objetivo común que nunca consiste en abolir las desigualdades sociales. Por eso los procesos de autodeterminación de las naciones siempre acaban reproduciendo la sociedad de clases, volviendo a subyugar las clases populares después de que estas hayan proporcionado la principal carne de cañón en esas contiendas.

El independentismo tiene el mismo objetivo que el nacionalismo aunque justifique de forma distinta su lucha por sustraer una nación a la dominación de otra, pero eso no cambia la naturaleza de su propósito

Por supuesto, eso no significa que no haya que luchar contra los nacionalismos dominantes y procurar destruirlos, está claro que debemos hacerlo, pero denunciando constantemente los nacionalismos que pretenden asentar y vallar su propio cortijo, en lugar de confluir con ellos. El independentismo tiene a fin de cuenta el mismo objetivo que el nacionalismo aunque justifique de forma distinta su lucha por sustraer una nación a la dominación de otra, pero eso no cambia la naturaleza de su propósito, y este nada tiene que ver con las luchas contra la dominación social y la explotación económica. El hecho de que además de ser independentista se profesen también posturas revolucionarias no afecta la naturaleza de lo primero, que es indefectiblemente nacionalista.

Si no hay buenas razones para involucrarse desde el anarquismo en la lucha independentista ni para abstenerse de criticar sus presupuestos, quizás podríamos ser sensibles a las ventajas que proporcionaría la fragmentación del Estado español y la creación de un Estado catalán de tamaño mucho más reducido. En efecto, puesto que el anarquismo es enemigo irreconciliable del Estado, cuanto más diminuto sea el enemigo más fácil debería resultar acabar posteriormente con él, y, en cualquier caso, menor será su potencial opresivo, sin contar que al ser más cercano a sus súbditos también será más controlable por estos.

Quienes justifican su participación en la creación de un nuevo Estado en base a este tipo de consideraciones parecen ignorar por completo que es precisamente esa mayor cercanía y menor tamaño de las instancias de gobierno lo que buscan los nuevos procedimientos estatales para conseguir un mejor y más férreo dominio sobre lo que se trata de gobernar.

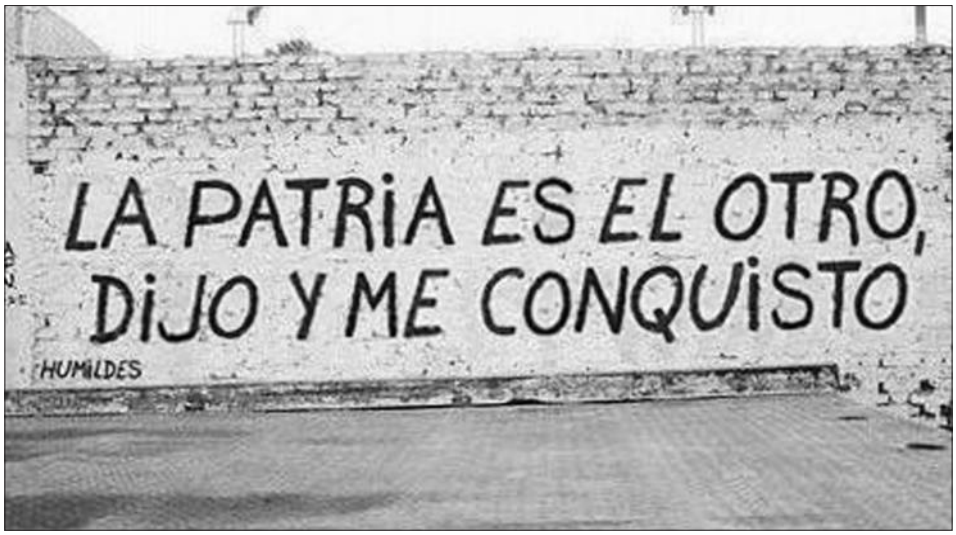
Recurriendo a argumentos más prosaicos para justificar la implicación libertaria en el proceso independentista se argumenta que como no tenemos nada que perder, ni con la obtención de la independencia, ni con la proclamación de la república, no hay motivos, por lo tanto, para no ayudar a conseguir esos objetivos que servirían, como mínimo, para alterar el panorama habitual. Lo que ocurre es que es muy fácil darle la vuelta al planteamiento y preguntar si tenemos algo que ganar con ello, porque de no ser el caso entonces queda totalmente en entredicho la razón por la cual deberíamos ayudar en lugar de abstenernos, salvo si las razones para ayudar nada tuviesen que ver con el argumento según el cual nada tenemos que perder.

Está claro que la independencia no constituye, per se, ninguna aportación apreciable a la causa de la libertad entre iguales, como tampoco lo hace la república ya que la lucha anarquista no puede remitir a la forma juridicopolítica de la sociedad que pretendemos construir, sino al modelo social que propugnamos, anticapitalista, y beligerante contra cualquier forma de dominación.

Barcelona, marzo 2018

Ni Guerra entre Pueblos, ni Paz entre Clases

RUBÉN REQUENA



Actualmente vivimos en un sistema político de partido único, es decir solo existe el Partido Capitalista, el cual tiene diferentes franquicias como son el PP, PSOE, IU… inclusive la CUP.

Y el único hecho objetivo que se puede sacar del "Procés" es que el 21-D el 80% de la población catalana con derecho a voto metió un papelito en una urna, aumentando en casi un 30% el respaldo al Partido Capitalista en comparación con elecciones anteriores.

Y es que tal y como se pregunta Tomás Ibáñez en su artículo "Perplejidades intempestivas":

"¿Qué ha podido ocurrir para que algunos de los sectores más combativos de la sociedad catalana hayan pasado de "rodear el Parlament" en el verano del 2011 a querer defender las instituciones de Catalunya en septiembre del 2017?

¿Qué ha podido ocurrir para que esos sectores hayan pasado de plantar cara a los Mossos d´Esquadra en la plaza Catalunya, y de recriminarles salvajadas, como las que padecieron Esther Quintana o Andrés Benítez, a aplaudir ahora su presencia en las calles y a temer que no tengan plena autonomía policial?

¿Qué ha podido ocurrir para que parte de esos sectores hayan pasado de denunciar al Govern por sus políticas antisociales a votar hace poco sus presupuestos? ¿Pero, también, qué ha podido ocurrir para que ciertos sectores del anarcosindicalismo hayan pasado de afirmar que las libertades nunca se han conseguido votando a defender ahora que se dé esa posibilidad a la ciudadanía?".

Preguntas a las que Miquel Amorós responde con otra pregunta en su artículo "Carta a Tomás Ibáñez":

"La cuestión que cabría preguntarse no es por qué un sector local de la clase dominante decide resolver sus diferencias con el Estado por la vía de la movilización callejera, sino por qué una porción considerable de gente con intereses contrapuestos, principalmente jóvenes, actúa como decorado escenográfico y fuerza de choque de la casta que ha patrimonializado Cataluña, clasista, católica, corrupta y autoritaria como la que más".

Quizá la respuesta sea que la gente no es que no vea, es que no quiere ver. Y como decía Élisée Reclus en *Patria y Humanidad*:

"Pero el pueblo es sencillo, y bajo esa palabra "patria" se le han dado a entender mil cosas dulces y bellas que no implican en manera alguna la división de la tierra en parcelas enemigas...

Históricamente, la patria fue siempre mala y funesta. Fue siempre un dominio, reivindicado como propiedad exclusiva por un amo absoluto, o bien por una banda de amos organizados en jerarquía, o, como en nuestros días, por un sindicato de clases privilegiadas y dirigentes. Siempre, por mucho que nos remontemos en el pasado, hallamos que los ciudadanos pacíficos han debido, en nombre de una patria de fronteras siempre diversas, trabajar, pagar y combatir, siempre oprimidos por los parásitos, reyes, señores, guerreros, magistrados, diplomáticos y millonarios. Y fueron esos parásitos en lucha con otras bandas de haraganes los que han marcado las barreras de separación entre pueblos vecinos, hermanos a causa de los intereses comunes. Para defender o ensanchar esos límites absurdos se han sucedido las guerras a las guerras: era preciso que los mojones limítrofes fuesen plantados entre cadáveres, como en un tiempo las puertas de las ciudades".

Y como comentó Anselmo Lorenzo en la *La Patria*:

"En la vida de la humanidad, la patria es una institución pasajera, obra transitoria de la evolución progresiva, albergue de una noche que se abandona al día siguiente para continuar la marcha hacia el ideal...

Diré con Spies, aquel gran anarquista a quien honró la horca republicana de Chicago elevándolo a la categoría de mártir de la humanidad: «¡El patriotismo es el último refugio de los infames!»...

Cuando la preocupación patriótica le empuje a dar sentido común a lo que esencialmente carece de él, no queda de positivo más que esta interpretación: la patria es la propiedad, y el único que tiene el deber de ser patriota, porque es el mayorazgo o el hereu social, es el propietario...

Ahora va este otro de Marmontel, célebre literato francés anterior a la revolución: «En la boca de los opresores del pue-

blo y de tiranos ambiciosos es donde principalmente retumba la palabra patria». Y el famoso Mirabeau escribió: «La patria, para aquel que nada posee, no es más, porque los deberes son recíprocos»".

Incluso Rudolf Rocker en *Nacionalismo y Cultura* nos sugiere:

"La idea de la nación -dice el filósofo poeta indio Tagore- es uno de los medios soporíferos más eficaces que ha inventado el hombre.

Bajo la influencia de sus perfumes puede un pueblo ejecutar un programa sistemático del egoísmo más craso, sin percatarse en lo más mínimo de su depravación moral; aún más, se le excita peligrosamente cuando se le llama la atención sobre ella.

Tagore denominó a la nación como egoísmo organizado. La calificación ha sido bien elegida; sólo que no se debe olvidar nunca que se trata aquí siempre del egoísmo organizado de minorías privilegiadas, oculto tras el cortinaje de la nación, es decir, tras la credulidad de las grandes masas. Se habla de intereses nacionales, de capital nacional, de mercados nacionales, de honor nacional y de espíritu nacional; pero se olvida que detrás de todo sólo están los intereses egoístas de políticos sedientos de poder y de comerciantes deseosos de botín, para quienes la nación es un medio cómodo que disimula a los ojos del mundo su codicia personal y sus intrigas políticas...

Un pueblo es el resultado natural de las alianzas sociales, una confluencia de seres humanos que se produce por una cierta equivalencia en las condiciones exteriores de vida, por la comunidad del idioma y por predisposiciones espaciales debidas a los ambientes climáticos y geográficos en que se desarrolla. Pero una nación no es nunca más que la consecuencia artificiosa de las aspiraciones políticas de dominio, como el nacionalismo no ha sido otra cosa que la religión política del Estado moderno. La pertenencia a una nación no es determinada nunca por profundas causas naturales, como lo es la pertenencia al pueblo. Eso depende siempre de consideraciones de carácter político y de motivos de razón de Estado, tras los cuales están siempre los intereses particulares de las minorías privilegiadas en el Estado...

Quizá el lector intente aplicar una definición de nación como territorio organizado por personas que comparten idioma, religión y costumbre, o al menos una de las tres. Semejante definición, clara, concisa y estática no describe dicho fenómeno; es una apología del mismo, es su justificación. El fenómeno no consistió en una definición estática sino en un proceso dinámico… Fueron meros pretextos, instrumentos para movilizar ejércitos. La coronación del proceso no consistía en la consagración de aquello que se tenía en común, sino es su empobrecimiento".

Y es que cuando las izquierdas especialmente claman por la liberación nacional, anteponiendo los intereses nacionales a la lucha contra la sociedad de clases, a la lucha contra el dominio del trabajo asalariado y de la autoridad sobre nuestras vidas, deberían hacer un ejercicio de memoria histórica. La liberación nacional es el camino fácil y sencillo, es un canto de sirenas para los oprimidos que no aspiran a acabar con la opresión, sino a ejercerla.

Se dice que esto es el fin de Régimen del 78, que se rompa un régimen no quiere decir que el régimen que venga sea mejor que el anterior. Y si se rompe es porque se ha conseguido el reemplazo a la franquicia del PP por la de Ciudadanos. Con más éxito que cuando en el 15-M se intentó cambiar la franquicia de PSOE por la del Podemos.

Ante la presente guerra interburguesa (burguesía española vs burguesía catalana) la única posición del proletariado consciente es el "derrotismo revolucionario". Es decir, que los soldados giren sus fusiles hacia sus oficiales y dejen de ser carne de cañón, tal como hicieron los soldados rusos durante la 1ª Guerra Mundial.

Y por otro lado, ocho políticos profesionales encarcelados.

Ocho políticos profesionales burócratas, burgueses y corruptos (como todos los demás). Ocho políticos profesionales que cobran más de 8.000 € al mes. ¿Estos son nuestros nuevos héroes?

Así que recordad que las próximas elecciones solo servirán para elegir con qué mano quieres que el Estado te dé una hostia. ¡Con la Izquierda o con la Derecha!

Nacionalitis

ALBERT PITARCH I NAVARRO

Pel que toca a l'enteniment i a la veritable virtut, cap nació es distingueix d'una altra.
(Spinoza. *Tractat teològic-polític*)

Per comoditat, englobem sota el mateix terme a les gents més diferents, i per comoditat també els atribuïm crims, accions col·lectives, opinions col·lectives: 'els serbis han fet una matança...', 'els anglesos han saquejat...', 'els jueus han confiscat...' (...) Sense majors problemes formulem judicis com que tal o qual poble és 'treballador', 'hàbil' o 'vague', 'desconfiat' o 'hipòcrita', 'orgullós' o 'tossut', i de vegades acaben convertint-se en conviccions profundes (...) em sembla important que tots cobrem consciència que aquestes frases no són innocents i que contribueixen a perpetuar uns prejudicis que han demostrat, al llarg de tota la història, la seva capacitat de perversió i mort. Doncs és la nostra mirada la que moltes vegades tanca als altres en les seves pertinences més limitades, i és també la nostra mirada la que pot alliberar-los.

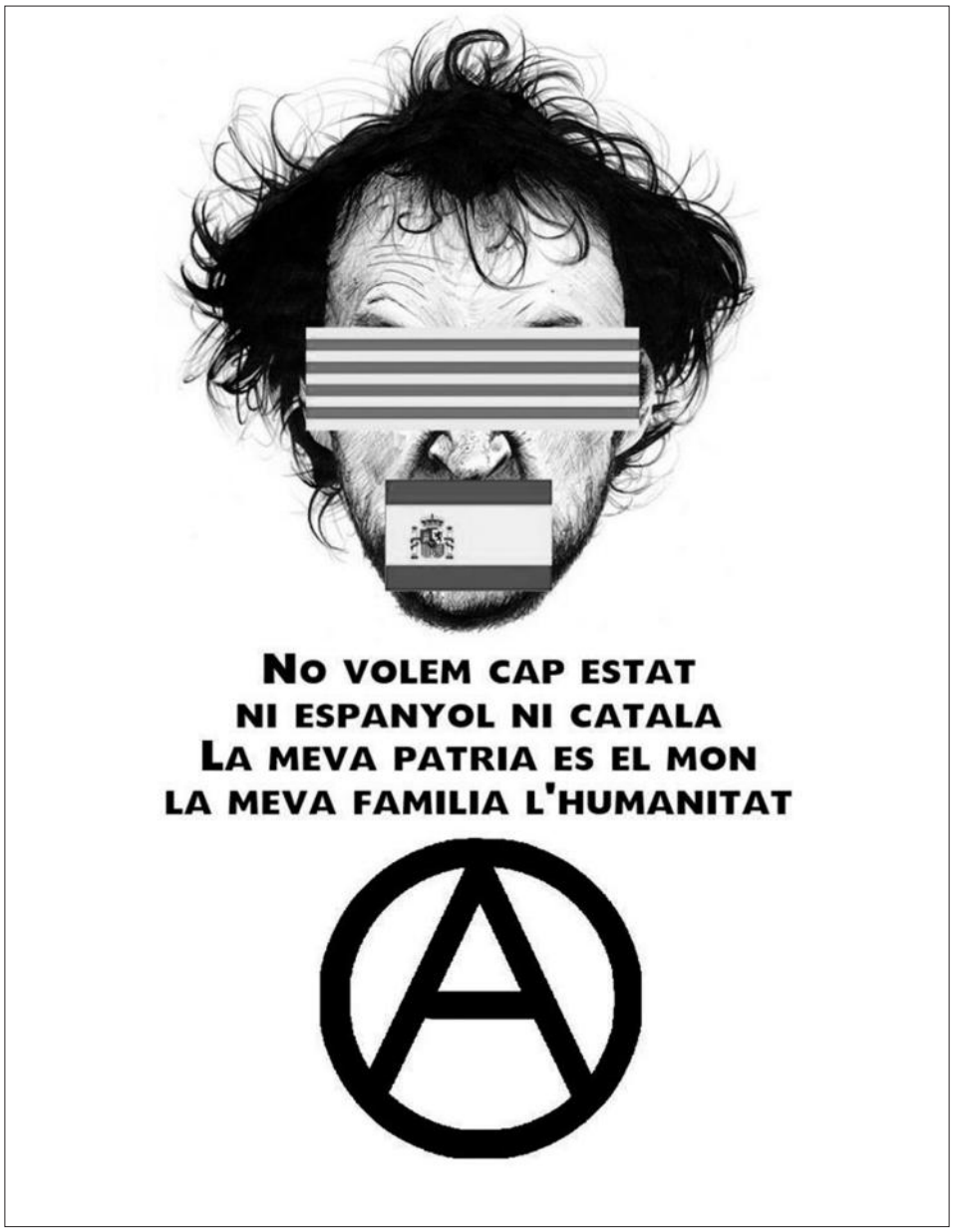
Aquestes paraules d'Amin Maalouf, preses del seu assaig *Les identités meurtrières*, semblen prou aclaridores respecte a algunes qüestions que ens expliquen certs comportaments, no tant "humans, massa humans" com segurament adquirits, durant els llargs processos de socialització i deformació vigents. La simplificació en l'anàlisi de qualsevol realitat, i les fàcils generalitzacions conseqüents, arrelen i es nodreixen una vegada resten cosificades abstraccions com ara la "pàtria", la "nació" i vacuïtats per l'estil, trassumptes d'un pensament encara ancorat en transcendències teològiques i sobrenaturals. Ara bé, no és difícil impregnar l'imaginari col·lectiu amb aquestes nocions tan del gust del poder i les seues escenificacions. Joan Francesc Mira en la seua *Crítica de la Nació Pura* diu que *la necessitat de pertànyer a un grup bàsic d'identitat és universal.* Doncs bé, però per què aquest "grup bàsic d'identitat" ha de ser una suposada "nació" i no, per exemple, una classe social? O una determinada cultura política? O una adscripció ètnica diferenciada per trets culturals propis? Com diu, més avant, el propi Mira: *Els europeus, intel·lectuals i polítics, parlen, o parlaven, de pàtries, de pobles o de nacions, no parlaven d'ètnies: 'ètnia', era cosa d'etnologia, de gent de fora d'Europa, primitiva, als països civilitzats no n'hi havia, d'això. A Europa, se suposa que només hi ha nacions (i en tot cas 'nacionalitats' i minories nacionals), regions i províncies o equivalent.*

Ja no n'hi haurà policia
ni presons en el futur
Estat independitzat?
Ni acumulació de capital
ni explotació laboral?
Ni desigualtat de gènere?

Ja sabem que en nom d'eixa "civilització" s'han comés les atrocitats més repugnants. En nom de tot el ventall d'idees abstractes, perfectament digerides per àmplies capes socials, que van des de les figures divines -a hores d'ara tan invisibles com sempre, doncs no sembla que intervinguen decisivament en els afers humans- fins a conceptes aglutinadors i al capdavall segregadors com el reeixit -vulguem o no- de la "nació", un burgés espantall asumit com una nova forma d'aquella divinitat.

Hom suposa que una de les accions amb una no menyspreable capacitat de subversió -en sentit literal, és a dir, capgirar o trastornar alguna cosa- és aquella que consisteix en no parlar com ho fa el poder. Qüestió complicada aquesta de desempallegar-se dels ben afermats mecanismes idealistes i transmundans, tota una tramoia de conceptes, referències, automatismes i reflexos més o menys condicionats que mantenen eixe grau d'indispensable irracionalitat que tota autoritat necessita per a la seua salvaguarda.

És en aquest sentit en el qual veiem les contradiccions d'algunes propostes polítiques, pressumptament regeneradores -està per veure si condecorar la imatge d'una verge catòlica entra dins d'aquesta perspectiva, o votar a favor de la construcció de cinc vaixells de guerra destinats al molt democràtic règim d'Aràbia Saudí és quelcom necessari. Regeneradores, diuen, i transformadores i no sabem quantes coses més, totes elles pel bé del poble, perfectament dirigit per l'èlit conscient. Res de nou baix el sol del centralisme democràtic i de la consabuda avantguarda del proletariat. Fins i tot amb apel·lacions a la "pàtria", serà que això dòna vots... Caldria recordar (-nos) ací una de les conclusions arreplegades en el Manifest del segon Congrés de la Federació de Societats de Resistència de la Regió Espanyola, any 1901: *En fi, ens proposem treballar pel nostre compte, organitzant no el sufragi universal, creador de tirans, sinó la vaga universal, redemptora d'esclaus.* Sembla que fa més d'un segle hi havia algunes coses perfectament clares. Amb totes les catàstrofes per les quals ha passat el moviment obrer des que van ser pronunciades aquestes paraules, amb totes les derrotes de les últimes dècades, però amb l'experiència que hauria d'acumular-se, no sembla que siguen creïbles -o radicalment útils- les preteses noves formes de oposició política: un parlamentarisme cada vegada més abarcador, unes formes organitzatives que no impedeixen la relegació de facto de la dissidència interna -i per això, despòtiques-, eixes contínues referències a un "patriotisme" d'esquerres, copiat dels discursos emancipatoris sudamericans, falta per veure si justificadament extrapolables a aquesta part del món. Una contínua escenificació publicitària -en el pitjor sentit- de missatges en forma



d'eslògan, val a dir, una simplificació del discurs en una perillosa identificació amb els usos habituals de la classe dirigent... i la construcció d'individus carismàtics, adoptant la forma de líders molt sabuts i coneixedors últims de les conjuntures històriques i de les respostes més adients en cada moment. Estratègia i tàctica, que diria Abad de Santillán, però en aquest cas amb les noves tecnologies (físiques, virtuals i simbòliques) al servei de no se sap quina forma d'alliberament individual i col·lectiu. Per no parlar de les candidatures d'unitat popular que, en el súmmum de les contradiccions, donen suport a un govern reaccionari i liquidacionista de qualsevol dret social per tal de construir el mirall d'un altre Estat més menudet... ja no n'hi haurà policia ni presons en el futur Estat independitzat? Ni acumulació de capital ni explotació laboral? Ni desigualtat de gènere? Això de la "nació" (de qualsevol "nació") s'assembla molt a allò que diu Susan George en *El pensament segrestat*, parlant d'una altra cosa (o del mateix, al cap i a la fi): *"Globalització" és una paraula esmunyedissa, encunyada per a fer-nos creure que tots anem a compartir els beneficis en el futur. Gens podria ser més fals.* El terme "nació" no ho és menys.

I no ho és menys perquè tampoc està molt clar què siga això de la "identitat". Sembla evident que tots els estats estan molt interessats en definir clarament la identitat de les persones: registres civils, documents que ho acrediten, noms, cognoms, números i lletres, classificacions estadístiques, altressí catalogacions biomètriques, adscripcions nacionals... Una altra representació ideològica per a construir il·lusions substancialistes de permanència i immutabilitat. En una entrevista d'Isabel Escudero a Agustín García Calvo en l'any 1983, aquest últim diu el següent: *...si pienso, con una especie de soberbia, que yo estoy aquí, fijo y fiel a mí mismo, viendo pasar las cosas (y la vida), la ley de la vida se encarga de amonestarme de que yo paso con ella, como una de ellas; pero si, al contrario, en un arranque de modestia suma, pienso que ahí está el mundo indiferente, eterno, y que soy yo el que transcurro como ojo fugaz delante de una serie de cosas implica la permanencia de la identidad de mí conmigo mismo a lo largo del transcurso, lo cual vuelve sin más a condenarme a ser una de las cosas, cuya identidad y fijeza sólo en mi ideación de ellas (y por tanto, de mí mismo) tenía fundamento. Tal es la contradicción de la realidad...*

Si la "identitat personal" ja suposa trontollar en sorres movedisses, què no podem dir de la "nació", més enllà d'emfasitzar el seu caràcter com a constructe homogeneitzador d'allò que no pot ser unificat sense més? El terme "nació" articula i sintetitza, en últim terme, tot el conjunt de dispositius de dominació amb el quals el poder intervé l'existència individual. Una altra fal·làcia en la construcció de l'ordre únic i disciplinari.

Ja ho deia Joan Fuster en 1976 (*Avui*, nº 23): *Tot 'nacionalisme' és 'nacionalitis'; una inflamació de ser allò que un és, en determinades reclamacions. Seria molt agradable que uns i altres deixèssim d'esgrimir la "nació" com una arma -sentiment o ressentiment-, i denunciéssim el joc o contrajoc de "classe" que s'hi amaga.*

Conciencia planetaria

Cosmopolitismo vs Nacionalismo

FERNANDO NAVARRO

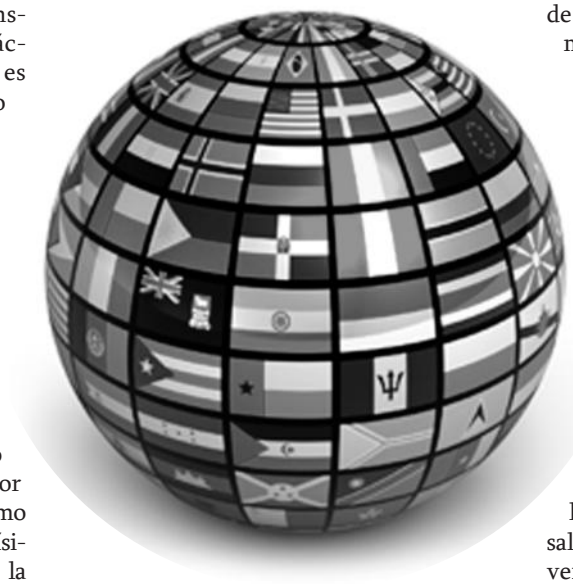
Para empezar, queremos hacerlo resaltando el valor cósmico del ser humano. Porque si un milagro es algo extremadamente raro e improbable, y sin embargo, admirable y maravilloso a la vez, entonces la vida consciente de los seres humanos es el milagro por antonomasia. Desde el punto de vista teórico, casi sería imposible esperar que algo tan inverosímil como la vida consciente existiera, si no fuera porque nosotros los humanos estamos vivos y lo sabemos.

La probabilidad de que la vida consciente apareciera en el universo era prácticamente nula, la vida consciente es algo tan inverosímil como si un reo condenado a muerte se encontrara delante de un pelotón de fusilamiento de cien soldados, le dispararan y no le dieran ni una sola bala, se quedaría boquiabierto, se quedaría más que sorprendido, se quedaría asombrado; sin embargo, se diría a sí mismo: "Es un milagro, la prueba de que es un milagro es que estoy vivo para contarlo".

Por lo tanto, hasta ahora, que sepamos, la vida consciente es el único milagro demostrable científicamente hoy en día. Por otra parte, el mayor milagro posible. Como sabemos, existen unas veinte constantes físicas fundamentales, como la velocidad de la luz, la constante de gravitación universal, la constante de Planck y la constante de Bolztmann, entre otras. Estas constantes son interdependientes, y se ha estimado que la probabilidad de que se interrelacionen de manera única es del orden $1/10^{200}$. Además, con la falta de una de estas constantes, el universo como tal lo conocemos no existiría y, por lo tanto, este universo en el que vivimos es en sí mismo algo sumamente improbable, un milagro.

Igualmente, en lo que se refiere a la vida, la posibilidad de su aparición es todavía mucho más improbable. Se sabe que una célula viviente está compuesta de unas 2.000 enzimas específicas. Los biólogos han calculado que la probabilidad de que se produzca una combinación única de estos elementos para que se pueda producir una célula viviente es de $1/10^{1.000}$. Estos niveles increíbles de azar, tanto cósmicos como biológicos, nos llevan a una única conclusión de largo alcance: que nuestra existencia es fruto de una improbabilidad infinita de existir.

La Tierra, desde el punto de vista astrofísico, es un oasis de vida en medio de un desierto abiótico sideral, es un rincón privilegiado y mágico de la Vía Láctea, el santuario cósmico



¿NACIONALISMOS? NO, GRACIAS

de cuanto amamos y valoramos. Es algo que la especie humana no ha asimilado todavía. No solo no ha asimilado esta idea, lo que es muy inquietante, sino que llegamos a dar por supuesto que todo lo que destruimos o gastamos es recuperable de una manera mecánica, y no es así, porque los procesos de destrucción de la naturaleza son irreversibles. Cada vez resulta más claro que, por medio de la lógica capitalista depredadora, la capacidad de destruir lo infinitamente improbable, como es la vida humana, se está convirtiendo en una absoluta certeza. Y esto no es inconcebible, porque vivimos en un mundo lleno de desequilibrios ecológicos, económicos y geopolíticos que se retroalimentan mutuamente, dando lugar todo ello a un cóctel sumamente explosivo, que puede acabar en una debacle total.

Para que ello no ocurra es necesario frenar el avance de la barbarie capitalista. Es necesario infundir en las mentes una nueva conciencia de índole ecológica y planetaria por la cual reconocernos cada uno de nosotros como perteneciente a una misma especie: la humana, que habita en un planeta, la Tierra, que es de todos y al mismo tiempo de nadie. Pero, ahora bien ¿qué entendemos por conciencia planetaria? Antes que nada, hay que razonar a escala del globo terráqueo, esforzarnos en pensar globalmente. Por encima de la diferencias nacionales o regionales se impone a nuestra inteligencia una simple realidad: la de la Humanidad, instalada en un planeta minúsculo, cuya finitud ya conocemos y que de aquí en adelante hay que tomar consciencia de que los cambios nos van a afectar, no solamente a nivel local, sino a nivel planetario, por lo tanto, nuestros presupuestos mentales habituales, nuestros razonamientos desde la perspectivas nacionalistas ya no valen, saltan por los aires hechos pedazos, no sirven para solucionar los problemas de la Humanidad en su conjunto.

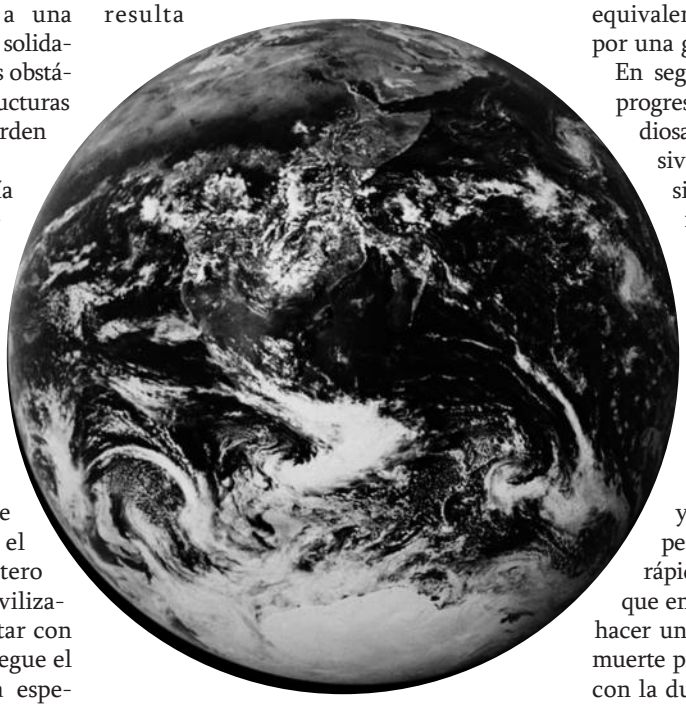
Para hacer frente a los problemas de dimensión mundial es urgente que revisemos nuestras actitudes, nuestros comportamientos y nuestras normas morales. Los problemas planetarios nos obligan a realizar una catarsis, nos obligan a que realicemos un profundo cambio de valores. Nos incumbe a las generaciones presentes una responsabilidad de una extensión sin precedentes. Porque, ¿qué tenemos en lo sucesivo a nuestro cargo? Nada más y nada menos que la responsabilidad de que la Humanidad pueda perdurar. Desde ahora en adelante, solo podemos comportarnos como ciudadanos del mundo, nuestra lealtad ya no puede ser otra que a la humanidad en su conjunto y al planeta en su integridad, para de esta manera poder asegu-

rar el porvenir a las generaciones futuras. Porque sin duda lo que constituye el núcleo de la conciencia planetaria es el temor a una muerte global. La conciencia planetaria tiene como valor ético fundamental la supervivencia de la especie humana. Nunca en la historia ha aparecido como ahora el deber moral de asegurar la supervivencia de la Humanidad. La conciencia planetaria exige que todos los habitantes de la tierra sin excepción aúnen sus fuerzas. Por eso la conciencia planetaria se presenta como una moral de la acción colectiva y dirige a los humanos una orden de movilización general. Les pide que aprendan a administrar el Planeta, o por decirlo así, a pilotar a modo de una nave espacial, conduciendo a una Humanidad que sea al mismo tiempo solidaria, competente y capaz de superar los obstáculos que suponen las actuales estructuras del capitalismo, ya sean estas de orden económico, político o nacional.

La historia del siglo XX se podría describir como una curva ascendente del horror, de una amplificación del tema de la muerte. Hemos pasado del espectáculo de la muerte individual al exterminio de pueblos enteros, y de este a la posibilidad de extinción de la especie humana en su conjunto. El siglo XXI ha empezado con la apocalíptica perspectiva de un ecocidio y un humanicidio. Nadie ignora ya que de ahora en adelante el peligro se cierne sobre el mundo entero y no solo sobre una determinada civilización. Sabemos que no podemos contar con una destrucción selectiva. Cuando llegue el momento, nadie podrá acariciar la esperanza de una excepción, y nadie sobrevivirá para conservar al menos la memoria del cataclismo. Por eso uno de los postulados de la conciencia planetaria anuncia que "o nos salvamos todos juntos, o todos juntos perecemos". No sería exagerado afirmar que la conciencia planetaria recibe su más profundo impulso de esta visión dramática.

Ante la perspectiva de una muerte global, la conciencia planetaria establece, como primer paso, una pedagogía de la lucidez. Nunca hasta ahora se ha hablado tanto de la necesidad de despertar la conciencia común ante los peligros que nos acechan; nunca se ha sentido con tanta intensidad y urgencia la necesidad de poner en estado de alerta a la opinión pública mundial. Esta llamada de atención a la conciencia de la Humanidad representa, sin duda, el mayor desafío que nuestra especie debe afrontar para su salvación.

El rasgo que caracteriza a los modelos de muerte violenta del planeta es la desproporción. Existe una desproporción de orden temporal que salta a la vista. Mientras que la biosfera se fue constituyendo lentamente en nuestro planeta desde el lejano tiempo en que se formó por primera vez la vida, el estallido de la violencia humana haría desaparecer el mundo vivo en un abrir y cerrar de ojos. La conciencia planetaria suele hacer resaltar el inmenso contraste entre la larga duración del desarrollo de la vida y la instantaneidad de su posible destrucción; resulta



¿COSMOPOLITISMO? SÍ, GRACIAS

indignante que unas escasas horas de irracionalidad humana puedan bastar para destruir el resultado de miles de años de esfuerzo de evolución. Porque las armas nucleares que poseen las grandes potencias hoy en día son de tal calibre que, comparadas con las que se lanzaron en Hiroshima y Nagasaki, serían como cerillas.

Dicho lo cual, una muerte planetaria de forma inmediata también puede ser gradual. A la imagen de la muerte instantánea repentina, violenta, producto de una conflagración nuclear, se contrapone la imagen compleja de la muerte gradual que va destruyendo poco a poco el medio ambiente y agota los recursos necesarios para nuestra existencia, basta con ver cómo la descomposición de la biosfera planetaria avanza en todas la direcciones, ya sea por tierra, mar o aire. Ahora bien, la degradación paulatina de los sistemas planetarios no es menos terrible que la muerte violenta por una conflagración nuclear por las siguientes razones:

En primer lugar, porque la muerte gradual resulta tan radical como la muerte nuclear instantánea. La muerte lenta de los ecosistemas tiene un coeficiente de peligrosidad igual que el de una guerra termonuclear. Si se hiciera el balance de los daños ocasionados a la naturaleza desde hace un siglo, se vería que el nivel de destrucción es equivalente al de los estragos provocados por una guerra mundial.

En segundo lugar, la característica de la progresión de la muerte gradual es insidiosa. Lo específico de la muerte progresiva es su desarrollo soterrado, su invisibilidad; por eso se habla con toda razón de un peligro "difuso, multiforme, lento y solapado", se trata de una masacre silenciosa de una bomba de efecto retardado cuyo sistema de relojería es apenas audible. Por eso la muerte gradual del ecosistema planetario hace particularmente difícil la movilización humana.

En tercer lugar, conviene subrayar que la muerte gradual tiene, a pesar de las apariencias, un ritmo rápido. En efecto, en este punto no hay que engañarse, y además, da pie para deshacer una ilusión óptica. Si el avance de la muerte progresiva es porque lo comparamos con la duración de una vida humana pero en relación a la escala de los tiempos geológicos ¿no es la muerte gradual de hecho casi instantánea? ¿Qué son en realidad 100 o 200 años de degradación, comparados con 3.000 millones de años desde que apareció la vida?

Como vemos, las formas de que desaparezca la humanidad, ya sea por la vía rápida -por una conflagración termonuclear- o por la vía gradual, es decir por una continua degradación de la biosfera, son dos maneras igualmente destructivas.

Con la desaparición de la vida humana consciente -si se produce el acontecimiento más lamentable y desastroso que pueda ocurrir a nivel cósmico- desaparecería algo infinitamente valioso y que no tiene parangón: la conciencia del propio universo.

DESDE VENEZUELA

Un ejemplo de respuesta desde el anarquismo a las marrullerías nacionalistas y patrioteras

PERIÓDICO EL LIBERTARIO

En un amable mail, l@s compas de *Al Margen* han solicitado nuestra opinión, expresada entre 8.000/9.000 caracteres, para participar en el debate anarquista sobre los temas de "Estado, Nación, Patria, Pueblo y hasta República", al cual dedican el 105 de esta revista. Por supuesto, nos halaga mucho este pedido y respondimos afirmativamente, aun cuando ello significase un particular reto, pues ¿qué podríamos aportar en términos originales y de interés a lo que es conocido por quienes lean esta revista, tanto por presentarse en el resto de los contenidos de esta edición como por ser parte del corpus teórico habitual del anarquismo?

Ante este desafío optamos por buscar en nuestra experiencia concreta en tanto agrupación anarquista activa en la realidad político-social venezolana, y cómo hemos respondido cuando desde el poder autoritario se han agitado con aviesos propósitos los espantajos del nacionalismo, el patriotismo y sus afines de demagogia populista y "soberanía" republicana. De esta circunstancia se han presentado múltiples ejemplos con la llamada "revolución bolivariana", que ejerce el poder estatal acá desde 1999, la cual ha usado y abusado de esa verborrea con la que el autoritarismo marxista adorna su florido culto al Estado, la Nación, la Patria, el Pueblo y hasta la República. Pensamos que presentar un ejemplo ilustrativo del modo en que hemos intentado responder desde el anarquismo a los malabarismos argumentales con los cuales un régimen estatal que presume de socialista y antiimperialista, aporta una perspectiva de interés para anarquistas y afines que, en otros contextos, deben definir orientaciones y cursos de acción que nítidamente se desmarquen de estatismos autoritarios de todo pelaje, aún de aquellos que intentan disimularse como progresistas o izquierdistas.

Revisando nuestro archivo, nos pareció que un ejemplo pertinente y que puede resultar esclarecedor a la gente ácrata y afín en otros lugares, es el referido a la postura que públicamente expresamos en torno al reclamo que el Estado venezolano alega en torno a su eventual derecho a ejercer soberanía sobre el territorio actualmente en poder de la República de Guyana y que va desde la margen izquierda del río Esequibo hasta la actual frontera oriental de Venezuela [para información sobre este reclamo del Estado venezolano, ver https://es.wikipedia.org/wiki/Guayana_Esequiba].

La siguiente declaración fue dada a conocer originalmente en la edición #76 (sept./oct. 2015) de nuestro vocero impreso, pero entendemos que conserva plena vigencia tanto como expresión de nuestra posición ante este tema en concreto, y también en cuanto se afinca en una perspectiva general de lo que cabe asumir desde el anarquismo sobre patria, nación y soberanía territorial de los Estados.

Desde el anarquismo, sobre el tema del Esequibo

«En relación a nuestra postura ante el reclamo que de nuevo levanta el Estado venezolano sobre territorios actualmente bajo control del Estado guyanés, expondremos los siguientes puntos:

1.- L@s anarquistas, por amplias razones y por experiencia histórica, siempre sospechamos y somos profundamente críticos de toda iniciativa en la que algún Estado quiera asumirse como único vocero, representante incuestionable y agente exclusivo para actuar a nombre de la sociedad sobre la que se ha impuesto, con pretextos como "soberanía nacional", "sagrados intereses de la patria", "salvaguarda del territorio", "defensa ante la agresión externa" o parecidos; que resultan lo bastante abstractos para servir de útil comodín a lo que es el interés estatal supremo: imponer y consolidar su dominio sobre la colectividad. Un ejemplo repetido, tanto de esa clase de maniobra como de las respuestas críticas coherentes que se han dado desde el anarquismo, puede verse en muchas situaciones análogas en mayor o menor grado a la que hoy se presenta entre los gobiernos de Guyana y Venezuela.

2.- Como anarquistas, entendemos que es la ocupación, uso y permanencia dentro de un territorio por parte de una colectividad determinada lo que sin duda forja el derecho que ella tiene a dicho ámbito, muy superior a lo que le quieran imponer las leyes, pactos y componendas de las que se valen los Estados y el Capital para atribuirse potestades irrebatibles en tales espacios.

3.- En vistas a lo anterior consideramos que, por encima de los argumentos jurídico-formales y jurídico-históricos esgrimidos por el Estado venezolano en su alegato y la réplica que en términos parecidos expone el Estado guyanés, la decisión sobre la condición política del espacio que va entre la orilla oeste del río Esequibo y la actual frontera corresponde a quienes habitan allí. Recordemos que hasta mediados del s. XIX, la escasa población era de grupos indígenas fuera del alcance y control del poder estatal –fuese de la previa Corona española, de la flamante república venezolana o el recién llegado Imperio británico-. Luego se fue incrementando en algo por obra del modelo colonial impuesto por los ingleses, con importación de mano de obra africana e hindú, formándose una colectividad que hoy se estima de 160.000 a 170.000 personas establemente asentadas allí (ver http://bit.ly/1GkfJva), de habla inglesa y con características socioculturales afines a las del Caribe angloparlante, aunque la mayor parte del centro y sur del área siguen estando apenas ocupadas por núcleos indígenas.

4.- Aunque cause incomodidad o se silencie de este lado de la frontera, ni el Estado ni la sociedad venezolana han tenido jamás presen-

cia en la "zona en reclamación", por lo que el argumento del despojo únicamente vale en lo jurídico-formal y su historia. Remontándonos a la etapa colonial y al siglo XIX, nada indica tal arraigo, lo que facilitó la expansión inglesa, por lo cual ni en la toponimia, y menos en la tradición cultural de esa región, hay huellas significativas de "venezolanidad". Por lo demás, ese Estado que, desde la década de los 60 y cuando le conviene jugar al patriotismo saca a relucir el tema, nunca ha propiciado una estrategia de aproximación dirigida hacia el territorio del Esequibo y sus habitantes, que de algún modo los gane o al menos los acerque a la cultura y sociedad de nuestro país. Como ejemplo histórico de dicha separación está lo ocurrido con la rebelión de Rupununi, en enero de 1969 (ver http://bit.ly/1GkfJva); mientras que otra demostración, quizás más patente, de lo espasmódica de la acción político-diplomática del Estado venezolano fue cuando el 1.er gobierno de Rafael Caldera convino en congelar por 12 años la reclamación territorial al firmar el Protocolo de Puerto España (1970).

5.- En Venezuela es indudable que levantar ese clamor patriotero responde tanto al apuro gubernamental por buscar oxígeno ante próximos eventos electorales (parlamentarias de diciembre y posible referéndum revocatorio presidencial de 2016), como a la necesidad de "huir hacia adelante" dada la incapacidad para enfrentar la terrible coyuntura socioeconómica a la que llegamos tras 16 años de chavomadurismo. Hoy iza la bandera nacionalista el mismo personaje que ocupó de 2006 a 2013 el Ministerio de Relaciones Exteriores, cuando la beligerancia que ahora muestra sobre el tema brilló por su ausencia. De hecho, el asunto seguiría luego desatendido por la Cancillería bolivariana, así que no se apresuraron a solicitar a la ONU la designación de un nuevo Buen Oficiante o mediador en la controversia cuando falleció en abril de 2014 quien ocupaba esa posición, pedido que al fin se hizo en julio de 2015.

6.- De ningún modo cabe entender lo dicho como reconocimiento de "derechos" del Estado guyanés sobre ese territorio. Somos anarquistas y, en cuanto tales, cuestionamos y enfrentamos el "derecho" de cualquier Estado sobre un territorio, sea en Guyana, en Venezuela, en el Vaticano o en NorCorea. Lo que reivindicamos en éste y en todos los casos es lo expresado en el punto 2; aclarando que el camino que proponemos no es el de la simple vía electoral, con referéndum bajo reglas impuestas por gobiernos u organismos internacionales, sólo para elegir al amo estatal al mando. Tanto para esa región, como para las demás regiones bajo control de los Estados en disputa, propugnamos la organización autogestionaria y federada, basada en el libre acuerdo y el apoyo mutuo, fuera de cualquier sujeción a toda clase de poder jerárquico autoritario. Entendemos que solo con la existencia de tal organización –en Guyana, en Venezuela y en todas partes– habrá oportunidad para que al fin desaparezcan los conflictos territoriales internacionales.

7.- Como en casos parecidos donde se invoca la "causa nacional", los únicos que ganan al patrocinar semejantes trifulcas son los respectivos Estados y capitalistas asociados, mientras que siempre las pérdidas van para los pueblos. El alboroto de parte y parte intenta dar coartada al lucro que unos pocos obtendrían de la extracción de recursos naturales de la "zona en reclamación" y áreas de mar correspondientes, además de servir para buscar en lo interno dividendos políticos y electorales, agitando una xenofobia oportunista que vocifera contra el adversario extranjero de ocasión, pero aceptando al mismo tiempo que otros intereses externos de parecida calaña e intención se aprovechen a gusto en uno y/u otro país. Como un ejemplo entre muchos está el cacareo desde Miraflores contra Exxon-Mobil, mientras prosigue su luna de miel interminable con Chevron: (ver http://bit.ly/1GsH5iS); ello por no hablar de cómo los gobiernos de Cuba y China sacan cuanto pueden y les interesa tanto de Caracas como de Georgetown.

8.- Aunque parezca evidente, hay que decirlo con todo énfasis: rechazamos de plano cualquier pretensión de los gobiernos de ambos lados (y de intereses que pudieran estar instigándolos) para propiciar una escalada que derive en disculpa a masivas compras de armamentos, a la militarización, o peor aún, para escaramuzas de frontera o hasta una guerra abierta.

Para concluir, nada mejor que los versos de "Punto y Raya", poema-canción de Aníbal Nazoa:

Entre tu pueblo y el mío,
hay un punto y una raya,
la raya dice «no hay paso»,
el punto, «vía cerrada».

Y así, entre todos los pueblos,
raya y punto, punto y raya,
con tantas rayas y puntos,
el mapa es un telegrama.

Caminando por el mundo,
se ven ríos y montañas,
se ven selvas y desiertos,
pero ni puntos ni rayas.

Porque estas cosas no existen,
sino que fueron forzadas,
para que mi hambre y la tuya
estén siempre separadas.

ECOS DE SUCIEDAD

El independentismo se contagia

El proceso de independencia (*procés*) iniciado por Carles Puigdemont en Cataluña ha eclipsado al resto de noticias. Informaciones que no son moco de pavo, como la sequía goleadora de Cristiano Ronaldo, la nueva crisis sentimental de Belén Esteban o la elección de representante para el festival de Eurovisión apenas han merecido un pequeño espacio junto al horario local de misas o la previsible previsión del tiempo invernal.

Pero la proclamación de la república catalana y el traslado de la administración del flamante Estado a Bruselas también han tenido un efecto multiplicador en el antiguo mapa político español. Los aires de independencia han contagiado a otros pueblos con ansias de libertad y el Gobierno de M. Rajoy no sabe dónde puede llevarnos esta eclosión de reivindicación soberanista.

A estas alturas ya se han gastado toneladas de papel, hectólitros de tinta e incalculables horas de programas de radio y televisión, por lo que una publicación como esta, que se distingue por sus grandes exclusivas y por su periodismo de calle, no va a repetir como un loro o un tertuliano lo que ya está dicho y hasta redicho por la competencia. Dejaremos el asunto Catalunya-España (que no es todavía una final de la Eurocopa) para incondicionales de uno y otro bando y abordaremos otro proceso libertador, no por ignorado menos apasionante que el que acapara telediarios y portadas.

¿Para qué ir a Bélgica a entrevistar al president o expresident (según se mire) cuando a un tiro de piedra (figurado, que el horno no está para bollos) tenemos una situación que parece calcada de la primera plana de *La Vanguardia* o *La Directa*? Y si encima hay que ir hasta Waterloo, seguro que nuestros intrépidos reporteros se pierden.

Pues eso, que nuestro director nos ha mandado a Más Camarena, una urbanización rebelde hasta ahora ocupada y oprimida (suponemos) por el municipio valenciano de Bétera. El Partido Más Camarena–CUBE ha dado los primeros pasos para conseguir que varias urbanizaciones de esta población -que disfruta de una base de la OTAN y de sus enormes y famosas plantas de albahaca- se constituyan como una Entidad Local Menor, un ente administrativo cuyo ámbito territorial es inferior al municipio y que permite gozar de mayor independencia económica, así como compartir competencias.

El alguacil de Bétera nos aclara, nada más vernos llegar al pueblo, que una entidad local menor es una figura similar a la pedanía, aunque no tiene personalidad jurídica propia, no puede realizar contratos públicos ni fijar y recaudar impuestos. Tampoco puede adoptar decisiones sin haberlas pactado antes con la alcaldía y en todo caso seguiría formando parte inseparable del municipio. O sea, que la situación de Más Camarena ante Bétera es prácticamente igual a la de Cataluña respecto a la imperialista España.

Dejamos la capital municipal, no sin antes almorzar opíparamente en el bar de la plaza, y nos dirigimos en busca de Charles Puigmajor, el líder del independentismo *mascamarenista* (o algo así) que nos espera pilotando su moderno cortacésped sobre el espacio verde de su amplio chalet. Nos recibe su jefa de prensa, que también es su señora, y nos ofrece un café (de cápsulas anunciadas por George Clooney) para ganarse nuestras simpatías para la independencia.

AM.- Señor Puigmajor: ¿nos puede contar por qué ha iniciado su partido un proceso de desconexión, de final incierto y riesgo de conflicto con el pueblo del que hasta ahora han formado parte?

CP.- Buenos días y gracias por su interés. Lo primero que quiero aclarar es que no buscamos la ruptura para quedarnos con más recursos presupuestarios; lo hacemos para defender nuestro derecho a decidir el futuro, a tener fiestas patronales propias y nuestra selección de fútbol.

AM.- Pero no nos negará que si se separan no podrán comprar en el mercado municipal y el autobús se quedará en la frontera, sin que el servicio doméstico pueda acudir a mantener los chalés limpios.

CP.- Hemos valorado el precio de la libertad y aceptamos los riesgos; estamos preparados para ir a comprar a pueblos amigos. Nos la suda el Mercado Municipal; somos más de Mercado Central o incluso de Mercado Común. Estamos dispuestos a cuidar personalmente nuestros jardines y a exiliarnos a Benissanó si nos obligan. Y perdonen, pero tengo que ponerme a podar.

Ambrosio García Praderas
Ana María Labrador

NACIONALISMO

BY ZARANDAJAS

Los aragoneses vamos a indagar en la genealogía de Fernando el Católico, cuando encontremos a un heredero lo coronamos rey, Castilla para los Borbones (si no quieren un Borbón que se busquen un Austria) y Aragón para quien salga afortunado. Si nos toca un buen rey, lo ahorcamos, por si acaso, luego enfilamos nuestras proas (con permiso de la mafia) hacia Nápoles y Sicilia, a por ellas, que todos los peces del Mediterráneo lleven las cuatro barras en su espalda, como antaño.

De unificar la península, nada, Galicia para los celtas (con o sin filtro) y Andalucía que sea de nuevo un califato. Madrid seguirá siendo la capital de Castilla pero la de Aragón no será ni Zaragoza, ni Valencia ni tampoco Barcelona, la capital del nuevo reino será Santa Eulalia del Campo que es de Aragón y es mi pueblo, así lo dispongo, porque soy yo el que está escribiendo esto, soberano de esta ínsula literaria, ya sé que no es democrático, pero las monarquías nunca lo fueron. A quien no le guste, que se escriba su historia.

Aunque Puigdemont
se alíe con el Gato Silvestre
no se comerá a Piolín

Catalanes hagan juego
voten otra vez
salga lo que salga
gana la banca

En el cielo también se ha reavivado
el fuego eterno entre la Meseta
y Cataluña.

San Isidro para hacerse un arado nuevo
le ha robado la lanza a Sant Jordi
que vaga humillado por las Ramblas
ya no puede matar dragones
y el otro ara que te ara
ara per así ara per allá.

La Moreneta palidece
si se cruza con la Almudena
nunca se llevaron bien
ahora ni se hablan
El Hijo
que también anda cruzado
tiene el corazón partido
con una baila el chotis
con la otra la sardana
pero a Él lo que más le pone

es... la **J**

¡Viva la Virgen del Pilar!

Por qué se empeñan
en insultar a los trapos
llamándoles banderas

La fe en dios
fundamenta la religión
la fe en la frontera
cimenta el nacionalismo
Nacionalismo y religión
verdugos de la humanidad

TU ROJO ES LA SANGRE

DE LOS SACRIFICADOS
TU GUALDA ES "LA GLORIA"

DE LOS CULPABLES

El supervisor interno

1978 etc.

EL DOCTOR GIBARIAN

El artículo del presente número lo voy a escribir en el estilo de Graham Greene, esto es: voy a contar una historia de carácter autobiográfico con reminiscencias históricas y un trasfondo político de actualidad que sólo se va a hacer explícito tras un ejercicio consistente en establecer semejanzas no evidentes a primera vista. La única novedad con respecto al modelo grahamgreeniano consistirá en que a lo largo del texto iré explicando esos paralelismos para una mayor claridad en el mensaje, cosa que jamás hubiera hecho Graham Greene. Voy a ver qué tal me sale.

La historia es la de un niño de cuatro años de edad en algún momento de la transición española en una localidad del extrarradio de Barcelona aún no engullida por la ciudad. El niño, ese niño mencionado, comienza su vida escolar por decisión de sus padres en una escuela moderna y abierta, con recursos y acogedora. Una escuela que denominaremos *Escuela B*. La Escuela B era un espacio educativo que hoy podría verse como antecesor en esos años de lo que hoy en día son las escuelas respetuosas o *escuelas libres o escuelas vivas y activas o escuelas sistémicas o escuelas que funcionan por proyectos o espacios de aprendizaje vivencial o comunidades educativas* o cualquiera de las nomenclaturas que hoy en día se utiliza para esos artilugios. En definitiva, la Escuela B era un lugar estupendo y seguro para estrenarse. Y cuando digo *seguro* quiero decir que sus padres podían estar tranquilos y que ese niño, el niño de nuestra historia, no iba a sufrir ningún abuso, etc.

Esta historia, la que cuento, entra ahora en una fase un tanto brumosa. Y cuando digo brumosa quiero decir que no se tienen muchos datos de lo que sucedió a continuación, principalmente porque el niño era pequeño todavía y lo que sabemos sobre su experiencia allí, en esa escuela moderna y abierta, es muy poco. Por otro lado la parte de la historia posterior, la que contaré después, subsume esta parte acontecida en la Escuela B de Barcelona.

En cualquier caso, y gracias al conocimiento que tenemos de la Escuela B, todo indica que allí dentro el acompañamiento consideraba asuntos tales como el cuidado emocional, la individualidad de cada niño, la consideración de los ritmos de cada cual, la atención a sus deseos y la resolución consensuada de los conflictos.

En aquel momento de la historia del Estado español las escuelas del tipo de la Escuela B se encuadraban en un movimiento que se conocía como *Renovación Pedagógica* y que, según a quién se le pregunte, entronca o no con los actuales postulados de la educación libre (ese tema no nos interesa ahora, de la misma forma que la vida íntima de los indochinos no le interesaba especialmente a Graham Greene cuando escribió *El americano impasible*).

Ahora entramos en la segunda fase de la historia. Los padres del niño, motivados por cambios en su vida laboral, deciden trasladar su residencia de la ciudad de Barcelona a la de Valencia con todo lo que eso conlleva. Y lo que conlleva entre otras cosas es que la experiencia escolar del niño de nuestra historia cambia radicalmente: pasa en cuestión de un mes de un entorno acogedor y amable a otro opresivo y autoritario. Los padres del niño lo matriculan en una escuela de una calle muy larga del barrio de El Cabanyal a la que llamaremos *Escuela S*.

El niño conoce en la Escuela S de esa nueva ciudad y de primera mano la arbitrariedad, las prohibiciones, los complejos, la inquina, el resquemor y siente en primera persona y por vez primera la inseguridad, la falta de autoestima, la vulnerabilidad y finalmente el odio. Y acumula todo el odio de que es capaz y lo proyecta con toda la intensidad que pueda imaginarse en una persona de su edad cuando lo obligan a permanecer durante una hora de rodillas de cara a la pared, una pared (lo recuerda con claridad a pesar del tiempo dada la intensidad de la experiencia) alicatada con motivos modernistas, coloridos y carentes de valor artístico. Si cierra los ojos y se concentra aún hoy sería capaz de recordar la forma exacta de las cenefas.

Y algo similar siente cuando ve por primera vez a un adulto, uno de los maestros de la Escuela S, perder el control o exhalar amenazas con el rictus enrojecido y asiste estupefacto a los gritos y las instrucciones carentes de sentido de unos maestros que luchan a diario contra quién sabe qué (ya entonces, con cuatro años, sabe que la mayoría de las instrucciones recibidas tienen como fin único mantenerle a él mismo y a sus compañeros quietos y en silencio mientras ellos se obsequian con ciertos licores y se cuentan chistes (como por ejemplo cuando los obligan a dormir sentados y volcados hacia adelante, metiendo la cabeza entre los brazos obligatoriamente cruzados, sobre las mesas en las que acaban de comer y de las que aún no se han levantado (y es entonces cuando le sobreviene una primera experiencia dañina de una actividad que en ese momento detesta pero que años después le dará tanto placer: la siesta).

Y compone maldiciones y blasfemias de las que no se sentía capaz antes de llegar a aquella ciudad dedicadas a esos maestros entre los que se halla (aún no lo sabe ninguno de los personajes de la historia) uno que se convertirá en secretario general de la Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras del País Valencià. Y les desea un daño no menor.

Y sus padres, unos padres que en otro momento y en otra ciudad (y este es el dato relevante que jamás delataría Graham Greene) optaron por la Escuela B de Barcelona, no parecen sorprendidos cuando tienen noticia de que todo esto sucede en la Escuela S de Valencia, más bien parecen confirmados en la suposición de que en la nueva ciudad *no se hacen las cosas como se hacían en Barcelona*.

En este punto me siento tentado a aclarar las equivalencias en el sentido grahamgreeniano de la historia que acabo de contar con la situación política actual pero algo me dice que no debo hacerlo. Sí tengo claro que en algún momento algunos tomamos sin quererlo un camino que nos acercaba a España, a una calle larga y un colegio oscuro con gente llena de ira, y que nos quedamos ahí (aquí) por un tiempo obscenamente largo. Y que otros supieron seguir con caminos como el de la Escuela B y que comprendo que no quieran saber nada de los que allí (aquí) quedamos. Y esa es la moral de la historia.

La victoria de la ZAD

MIQUEL AMORÓS

La Zone À Defendre (ZAD en sus siglas en francés, "Zona a Defender") es una agrupación anarquista de Francia. Toma su nombre de la denominación por parte del gobierno como Zone d'Aménagement Différé (Zona de Ordenamiento Ulterior). Desde la década de los 70 existe una lucha entre las personas que habitan esta zona (en su mayoría dedicadas a la agricultura), y el gobierno, que plantea construir un nuevo aeropuerto en esa zona, el Aeropuerto Grand Ouest.

El 17 de enero pasado el primer ministro francés anunciaba el abandono del gran proyecto inútil de aeropuerto en tierras del municipio de Nôtre-Dame-des-Landes. El júbilo y la alegría desatados entre los resistentes de la ZAD, campesinos, ocupantes, vecinos, amigos y simpatizantes, encontró su cúspide clamorosa en la fiesta del 10 de febrero, fecha en la que expiraba la Declaración de Utilidad Pública del engendro aeroportuario de Nantes. Era el momento de celebrar una indiscutible victoria y disfrutar de algo que no sucede a menudo. Por supuesto, todo el mundo sabe que la lucha no ha terminado pues el Estado no va a quedarse parado y procurará reconquistar el terreno perdido en el futuro, amenazando con juicios pendientes, intentos de evacuación, maniobras divisorias y medidas de normalización. No obstante, las 1.650 hectáreas de "bocage", una especie de paisaje de setos vivos y cercas tradicional de tierras atlánticas, serán preservadas, y con ellas los bienes comunes, las nuevas formas de vida y las relaciones sociales fuera de la lógica de la mercancía establecidas entre sus habitantes. Los defensores zadistas se han conjurado a levantar barricadas cada vez que el Poder intente recobrar el territorio y a edificar un porvenir más libre en torno a una Zona Agrícola Alternativa.

El proyecto de aeropuerto es tan antiguo como la protesta que siempre le ha acompañado, pero ésta dio un salto cualitativo al dejar de lado los procedimientos legalistas y pasar a la ocupación creativa. En el verano de 2009 se popularizó el nombre de ZAD como Zona A Defender y a partir de entonces la represión contra los ocupas y habitantes se hizo sentir con fuerza, hasta culminar el 16 de octubre de 2012 en una "Operación César", despliegue policial que fracasó estrepitosamente y multiplicó la solidaridad de la población con la resistencia. Contra viento y marea, los habitantes han sabido conciliar sus intereses, superar sus divergencias y presentar un frente unido contra todas las iniciativas anti ZAD de la multinacional VINCI, las fuerzas vivas locales, los jueces y las autoridades. Una comunidad de lucha se ha ido consolidando, apoyada por numerosos comités dispersos por toda la geografía francesa. De una u otra forma, a lo largo de los años, la solidaridad se ha mostrado decisiva en los momentos cruciales, ocasionando movilizaciones imponentes, y es esa persistencia la que ha obligado al Estado a retroceder. La ZAD ha ganado. La ocupación más extensa y duradera en Europa se ha salido con la suya.

La lucha contra el proyecto accede a un nuevo escenario: se trata ahora de conservar y ampliar el legado de la lucha, desarrollar infraestructuras alternativas, autogestionar un territorio liberado. Lo fundamental es eso: mantener y reforzar los organismos de autogobierno, evitar las trampas institucionales y resistir las presiones de la economía de mercado. En resumidas cuentas, forjar vínculos, establecer lazos morales de compromiso, cooperación y apoyo mutuo. Lo que los sociólogos llaman tejido social. La lucha ha dejado de ser principalmente defensiva, para convertirse en una acción constructiva basada en relaciones no desarrollistas. Se ha hecho bastante (redes de apoyo, talleres, huertos colectivos, comedores, radio, semillas...) pero queda mucho por hacer.

También se trata de evitar que la ZAD degenere en un gueto marginal, o que perezca por culpa de sus contradicciones internas. Una "asamblea de usos" se formó en diciembre de 2017 para mediar en los conflictos internos derivados de prácticas contrapuestas. La misma asamblea ha confeccionado una lista de delegados que representan a los distintos componentes de la resistencia para reunirse con los emisarios del Estado. Los delegados no pueden tomar decisiones, sino que se han de limitar a exponer el mandato de la asamblea (un documento que consta de seis puntos). La asamblea es la que decide. Se pide, por ejemplo, la amnistía para los amenazados de expropiación o expulsión por defender el "bocage", la permanencia sin trabas de los ocupantes instalados para participar en la lucha y la congelación de la compraventa de tierras durante tres años al menos, para evitar una privatización que iría contra la experiencia colectiva. Todo para labrarse un futuro sin aeropuerto desde una convivencia respetuosa con la diversidad de pareceres.

Los zadistas no se empeñan demasiado en negociar; saben que nadan contra la corriente y que lo que más les conviene es mantener el enemigo a distancia, aliviar la presión para plantear nuevas formas de convivencia sobre el terreno más sólidas. No ignoran que las movilizaciones no han acabado, que los problemas entre los ocupas siguen ahí, como por ejemplo, el asunto de la creación de una entidad legal que represente al movimiento; en fin, que el equilibrio interno es frágil y la determinación del enemigo, poderosa. En cambio, lo que nadie les podrá quitar ya es la demostración de que se puede hacer frente a condiciones adversas; de que se puede concentrar fuerzas suficientes para resistir y revertir el curso de las cosas; en definitiva, que no se pierde el tiempo luchando, y que a veces, incluso se sale ganando.

¡Viva el triunfo de la ZAD!
¡Por una sociedad libre y autogestionada!

Paloma Camacho Arístegui

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)

Paloma Camacho Arístegui nació en la boca de Madrid o en el corazón de Bilbao una mañana de 1988. Nieta de un roble, es licenciada en Física y ahora estudia Trabajo Social a distancia. En 2016, tras su paso por el campo de refugiados de Katsikas (Grecia), nace, a modo de protesta, *Cartografía de un abandono* (Gato Encerrado), su primer poemario.

TAMPOCO HOY

El refugio era esto:
dormir en el suelo
pero tapado
el agua sucia
las sobras
fracturas mal curadas
suelo para tres
aunque duerman ocho
tan cerca la playa
y tan extraña la arena
confuso y desesperanzador
como dar cabezazos contra la pared
y que la descascarillada sea tu frente
la tierra concede el llanto
se avecina tormenta
el refugio era esto:
dormir tapado
pero no seco.

derretidas en sus bocas.

PESO II

No fue venir zurcir una herida.
Las agujas desaparecieron
y los hilos se deshacían al tacto.

Todo es tan nada que poco vale.

Tres lonas más allá, la madera arde
contaminando pulmones y ganas.

El silencio hiede.

La mano de un hombre
apunta la paciencia
derritiéndose en un rincón.

La dilación es un canto que se clava en la herida abierta;
la madera ardiendo, un peso injustificado.

PESO VII: LO DEFINITIVO

No sé qué me pesa más:
la pregunta que te hice
o la respuesta que articuló tu boca.

Llevo el estómago en la mano
y no sé dónde posarlo.

No sé qué pesa más:
la enfermedad
o el vacío de todo lo que ha destruido
-la calidez, la ternura, mi fuerza.

Cuando te perdí, prometí
no odiar la enfermedad
pero no por eso
voy a saciar su hambre.

TROCITOS DE PORCELANA ANTIGUA

Quisiera romper todos los platos
de una vajilla que no me pertenece.

Por cada pérdida,
un estacazo con el mango de una cuchara,
un golpe contra el filo del escalón,
dos, tres;

entonces mis muslos, mis costillas, mis brazos
mi cuerpito como un sistema solar, piel habitada
por planetas de brillantes colores
bailando en círculos.

COLMENA I

Ha deshecho su larga trenza
ahora estira su cuerpo
el pecho descubierto.
La tela sobre la piel ya no significa nada.
Nunca hubo unas hormigas tan flacas
nunca antes una perdió la voz
y sin embargo siguen sin tambalearse.

Tampoco hoy.

Por donde el hueso asoma
por ahí es por donde relucen
brillan por no gritar
fuerza y dolor copan este nido de abejas.

También hoy.

A veces el musgo cubre las paredes
a veces cuesta respirar
pero nada importa
besamos el suelo:
el polvo de esta casa
es nuestra mejor arma contra la asfixia.

COLMENA II

Soñé que dormía.
Soñé que al despertar
se habían recuperado los grados perdidos
y el vaho ya no podría dibujar
la muerte en los cristales.

La lumbre dejó de ser un imposible
la miel volvió a ser la propia
y los niños echaron a correr sin miedo.

Su risa como premio.

Desperté. Escuché
el idioma elevado del viento
entendí que vencer a la muerte con calor
no está tan lejos de la solución.
Sin embargo aquí:
el frío.

EL AGUA FLUYE DE UNA MANERA DISTINTA
CUANDO ESTÁS EN LA GRIETA

"Bebe más agua" me dicen
"lo necesitas"
y no lo entiendo
no lo entiendo

no lo entiendo
si no hace sino derramarse por todas partes
quiero decir: mis ojos

mis ojos de madera hinchada
abiertos como puertas que ya no cerrarán
pues no encajarán nunca más en el quicio.

¿Y si cada gota fuera un miedo?
¿y si cada silencio, un vómito
que debe quedar dentro?

Dentro para no olvidar
la amargura del dolor ajeno
que se convierte en propio
la acidez, si es que alguna vez lo sentiste
la corrosión, no solo de estómago y corazón
sino también de fuerza y sonrisa.

Hasta que un día desapareces y nadie sabe por qué
porque doler, duele; pero sangrar, no sangras
y cuando no hay sangre en la que hundir los dedos
parece que nada acontece.

PUERTAS

Presencia cómo se pierde el hogar en el horizonte. El corte en el labio, la ausencia, la sangre.
Desoye lo que auguraron los bosques; quisiera romperse en verso libre y con cada pedacito de libertad construir un suelo nuevo al que sus hijos pudieran nombrar casa.
El verde se enreda con el blanco y el negro. Le parece distinguir tres estrellas rojas en el cielo, pero los colores han perdido su significado desde que las banderas representan caminos cerrados.

Y llora.

Llora lo que no pudo en su país.

Llora desde que la luz se opone a la vida.

GUY DEBORD

(París, 1931–1994)

Cuando se cumple ahora medio siglo de la primavera que sacudió París en lo que ha pasado a la Historia como Mayo del 68, bueno será recordar a uno de los pensadores que más influencia tuvo en ese momento y hasta ahora mismo, sobre todo en lo que se refiere a su crítica a la que él denomina "sociedad del espectáculo", una crítica que, lejos de perder actualidad, permanece cada vez más tristemente vigente. Fue miembro de la Internacional Letrista que defendía los aspectos más lúdicos de la vida cotidiana y de la Internacional Situacionista que denunciaba esa sociedad del espectáculo que banaliza y manipula los elementos culturales que la conforman. Creador de conceptos como la "psicogeografía" y la "deriva", que se presenta como una técnica de paso apresurado a través de ambientes variados. El concepto de deriva está conectado de forma indisoluble al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone a las nociones clásicas de viaje y paseo.

Próximo a posiciones libertarias, fue un referente fundamental del pensamiento más crítico de la segunda mitad del siglo XX. He aquí algunas de sus reflexiones:

- "La sociedad que reposa sobre la industria moderna no es fortuita o superficialmente espectacular, sino fundamentalmente espectaculista. En el espectáculo, imagen de la economía reinante, el fin no existe, el desarrollo lo es todo. El espectáculo no quiere llegar a nada más que a sí mismo".

- "En Arte ya no es necesario hacer una cuenta del pasado de sensaciones. Puede convertirse en la organización directa de sensaciones más evolucionadas. Se trata de una cuestión de producir nosotros mismos, no las cosas que nos esclavizan".

- "Toda la vida en las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se manifiesta como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una representación".

- "Turismo, la circulación humana considerada como consumo... fundamentalmente no es más que la zona de ocio para ir a ver lo que se ha convertido en banal".

- "Improvisar ideas. El significado de las palabras participa en la improvisación. El plagio es necesario. Que implica el progreso. Abarca una frase del autor, hace uso de sus expresiones, borra una idea falsa, y lo sustituye por la idea de derecho".

- "Los jóvenes de todo el mundo han sido autorizados a elegir entre el amor y una unidad recogida de basuras. En todo el mundo han elegido la unidad recogida de basuras".

- "No es de extrañar que los niños empiecen con entusiasmo sus estudios a una edad temprana con el absoluto conocimiento de la informática, mientras que son incapaces de leer, para leer las demandas que las resoluciones judiciales de cada línea... La conversación está casi muerta y pronto también lo serán los que sabían cómo hacer uso de la palabra".

- "El aburrimiento es siempre contrarevolucionario. Siempre".

- "El Sabio de Toronto... maravillándome pasado varias décadas en las numerosas libertades creado por una *aldea global* al instante y sin esfuerzo accesible a todos. Aldeas, a diferencia de las ciudades, siempre han sido gobernadas por el conformismo, el aislamiento, la vigilancia, el aburrimiento y repetitivos chismes maliciosos sobre las mismas familias. Es una descripción suficientemente precisa de la vulgaridad actual del espectáculo".

- "No hay nada más natural que el considerar todo como a partir de uno mismo, elegido como el centro del mundo, uno se encuentra por lo tanto, capaz de condenar el mundo sin siquiera querer oír su cháchara engañosa".

- "Las citas son útiles en los períodos de ignorancia o creencias oscurantistas".

Y, para acabar, una pintada que Debord escribió en una pared de la calle de la Seine en 1953, en la que manifiesta su rechazo al trabajo asalariado: "Ne travaillez jamais".

Movilizaciones masivas de pensionistas y mujeres

Con el transcurrir del tiempo estamos viendo que aquella espontaneidad y capacidad de organización popular, que eclosionó en las calles y plazas con el 15M, parece que no han conseguido domesticarla y encarrilarla por los cauces tradicionales de la política o el sindicalismo oficiales, que sigue muy viva y se manifiesta de múltiples formas: marchas de la dignidad, mareas en sanidad o educación, huelgas de Movistar, Deliveroo, Bicing BCN y multitud de experiencias de autogestión que crecen en pueblos y barrios.

Dos recientes procesos de movilización autónoma han venido a confirmar esa sensación que alguna gente percibimos. Por un lado estamos viviendo la mayor y más consistente campaña de protesta contra los recortes de las pensiones que se haya producido nunca en este país. El proceso está todavía en sus inicios, pero la fuerza y la indignación de un colectivo tan numeroso como el de jubilados y pensionistas nos permite soñar con un largo y fructífero camino de lucha social.

El otro caso resaltable es el de la huelga feminista del 8 de marzo. Hablamos no solo de la huelga de 24 horas, sino de los muchos meses que esta iniciativa se ha venido trabajando por todo tipo de colectivos de mujeres. Tampoco se habían visto en muchos años manifestaciones tan numerosas como las del último Día de la Mujer Trabajadora. La huelga, con no ser mayoritaria en el terreno laboral, sí que ha supuesto un hito en la lucha de las mujeres contra su discriminación salarial y profesional. El transporte, el comercio, la enseñanza, los medios de comunicación y la vida cotidiana se vieron considerablemente afectados por esta huelga laboral, estudiantil, de consumo y de cuidados.

Tanto las protestas de pensionistas como la huelga del 8M han puesto de manifiesto que es posible organizar y realizar grandes movilizaciones sin tener que pedir permiso a los partidos y sindicatos clásicos. Triste papel, por cierto, el que están jugando los llamados sindicatos o agentes sociales mayoritarios que, en lugar de apoyar solidariamente estas luchas unitarias, intentan torpedearlas o coparlas difundiendo falsedades o contraprogramando actos suyos para las mismas fechas y meramente simbólicos. En la huelga de mujeres se dedicaron a pactar paros con la mismísima patronal de 60, 15 y hasta 5 minutos… aunque en los medios afines (casi todos) habían anunciado que serían de dos horas.

El anarcosindicalismo (sobre todo CGT y CNT) ha tenido un comportamiento mucho más ético y sensato, convocando legalmente la huelga, impulsando su seguimiento y dejando el protagonismo a las mujeres.

La revista Al Margen en PDF

Hasta ahora no habíamos podido dar respuesta satisfactoria a las peticiones que nos llegaban de distintos y lejanos lugares solicitando nuestra revista en formato digital, dado que el correo ordinario es un método más lento, muy costoso económicamente y no siempre fiable.

Aunque nuestra página web no permite colgar unos contenidos tan extensos como una publicación entera, hemos encontrado en otra web hermana la herramienta necesaria y capaz para difundir a todo el planeta nuestra modesta revista.

Desde ahora, y para no interferir en la distribución y venta tradicionales de la revista, iremos colgando el penúltimo número cada trimestre en la web www.rojoynegro.info

La energía nuclear, peligrosa y obsoleta

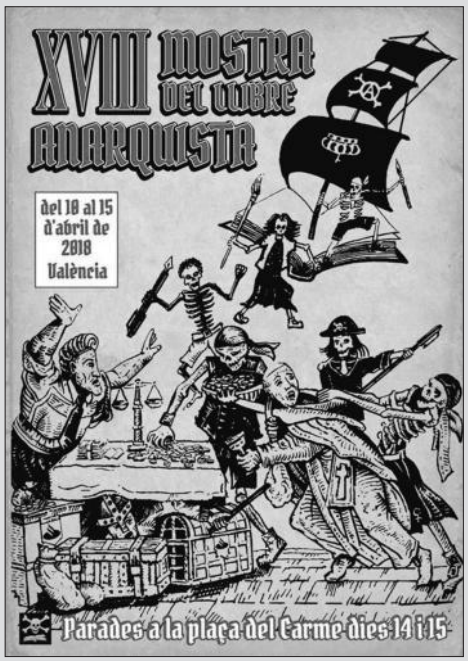
Se han sucedido en los últimos meses los aniversarios de algunos de los accidentes nucleares más trágicos de la corta vida de las centrales nucleares: Chernóbil y Fukusima. Las consecuencias para el ecosistema y la salud de las personas tardarán cientos de años en desaparecer, sin olvidar las vidas y los daños económicos ocasionados directamente por dichos accidentes.

La lucha antinuclear tiene en nuestro país una larga trayectoria; tan larga como la corta historia de las centrales nucleares en España. Desde el ya mítico GEL (Grupo Ecologista Libertario) a los Ecologistas en Acción, Greenpeace, Acció Ecologista o el MIA (Movimiento Ibérico Antinuclear) de nuestros días no han cesado las protestas y denuncias contra la amenaza radiactiva.

La poca rentabilidad social de las nucleares, la falta de seguridad y la resistencia ecologista van provocando que muchos gobiernos detengan sus programas nucleares y apuesten por energías renovables y alternativas, cerrando las centrales obsoletas y negándose a prorrogar los permisos de explotación más allá de la vida útil prevista.

En nuestro país ya se han cerrado algunas de las viejas nucleares (Zorita, Garoña y Vandellós I) y otras, como la de Cofrentes, se acercan a la fecha de su cierre. En el caso de Cofrentes la plataforma que lucha por su clausura se enfrenta no solo a la amenaza de la prórroga de actividad, sino a la construcción de un almacén temporal individualizado de residuos (ATI). La lucha continuará hasta el cierre de Cofrentes y del resto de nucleares.

Mostra del Llibre Anarquista y Fira Alternativa de València



La primavera de cada año nos trae a la ciudad de València dos interesantes acontecimientos en los que este ateneo libertario viene participando desde que iniciaron su feliz andadura. En primer lugar llega la Mostra del Llibre Anarquista, que este año celebra la XVIII edición, entre el 10 y el 15 de abril, y presenta varias novedades literarias, además de debates, charlas y otras actividades para mayores y peques.

Como es habitual, Al Margen colabora abriendo sus puertas para alguna actividad y montando su parada con libros y ejemplares de nuestra revista en el encuentro de editoriales, distribuidoras y colectivos libertarios que se monta el fin de semana de cada Mostra en la plaza del Carmen.

En cuanto a la Fira Alternativa (en este caso la número 31) hay que anunciar que este año es del 8 al 10 de junio y se sigue celebrando en los jardines del viejo cauce del Turia. Como es habitual cuenta con sus secciones de artesanía, alimentación ecológica y colectivos sociales (en ese espacio es donde puedes encontrar nuestra surtida parada).

También habrá multitud de conciertos, talleres, charlas y juegos infantiles. En los últimos años la Fira ha sido punto de partida de la bicimanifestación nudista que recorre las principales calles de la capital valenciana cada año.

XXXII aniversario de Al Margen

Son tantos ya los años que ha cumplido nuestro Ateneo, que cada vez representa una noticia de menor relevancia (si es que alguna vez la tuvieron) la celebración de un nuevo aniversario. En esta ocasión hemos conmemorado 32 años de la apertura de nuestro local en la calle Baja; muy cerca de donde estamos ahora y en pleno centro histórico de València.

Pero, a pesar de los muchos años vencidos, cada vez que nos juntamos para celebrar que seguimos en pie, nos emocionamos y divertimos como cuando cumplimos nuestro primer añito… o incluso más. El trigésimo segundo aniversario se ha celebrado –de manera intermitente– entre el 20 de febrero y el 4 de marzo.

En cuanto a las actividades programadas, han consistido en una charla sobre el CETA y demás tratados comerciales (a cargo de Alberto Martínez, de ATTAC), una conferencia de Carlos Taibo sobre la Revolución Rusa y el anarquismo (1917/1921), las obras teatrales "Memorias de la pitanza", de Fermín Alegre y "Rostros del silencio", de Carmina Pérez Soriano. También hubo una exposición colectiva (fotos, pinturas, collages, etc. de socios y simpatizantes de Al Margen) y una ruta de senderismo por El Saler.

Los actos de previsible mayor asistencia los hemos trasladado al Colegio Mayor Rector Peset, al que agradecemos la colaboración que nos viene prestando desde hace unos años. Por supuesto que también cenamos y bebimos para desearnos larga vida personal y colectiva. ¡Hasta el año que viene!

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago (ingresando el importe del pedido en nuestra cuenta cuyo número podéis pedirnos y remitiéndonos el justificante del citado pago):

II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
III CERTAMEN DE CUENTOS,5 €
IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
ERICH MÜHSAM, Agustín Souchy, 2,50 €
ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
ASCONA, Erich Mühsam, 2,50 €
SOBRE LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA, La Boétie, 2 €
TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
GUIX D´ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
CENESTESIA, José Mª Nunes, 10 €
DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
EL INRI, El Bobo de Koria, 5 €
ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
LA VERANDA, Rafa Rius
CARTAS DESDE MÁS ABAJO Antonio Pérez Collado, 5 €
EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

"El arte como compromiso social en tiempos de represión y censura"

Corren malos tiempos para la libertad, aunque nunca ha sido fácil la vida de quienes se obstinan en decir lo que piensan y tienen a gala no callarse ante las injusticias y abusos de los poderosos.

Y como estamos en uno de esos frecuentes períodos de represión a las libertades, abrimos las páginas centrales del número de verano de AL MARGEN a voces que se resisten al silencio o la sumisión desde cualquier campo: el arte, la información, la literatura o la vida misma.

Por tanto, quedan invitados e invitadas a expresarse libre y críticamente poetas sin mucho éxito, borrachos impenitentes, obreros precarios y sin estudios, pintores de pincel o de brocha, actrices en paro, cantantes de rap y de coplas, activistas sociales y músicos callejeros.

Esperamos vuestras aportaciones, ácidas y socarronas, indignadas a la par que rigurosas, para cuando la mies esté esperando a segadores o cosechadoras. Es decir, no después del 15 de junio. Y tened siempre en cuenta que si lo breve es bueno… Pues eso: que no os paséis de los 9.000 caracteres sin espacios.

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES

Ateneo Libertario Al Margen

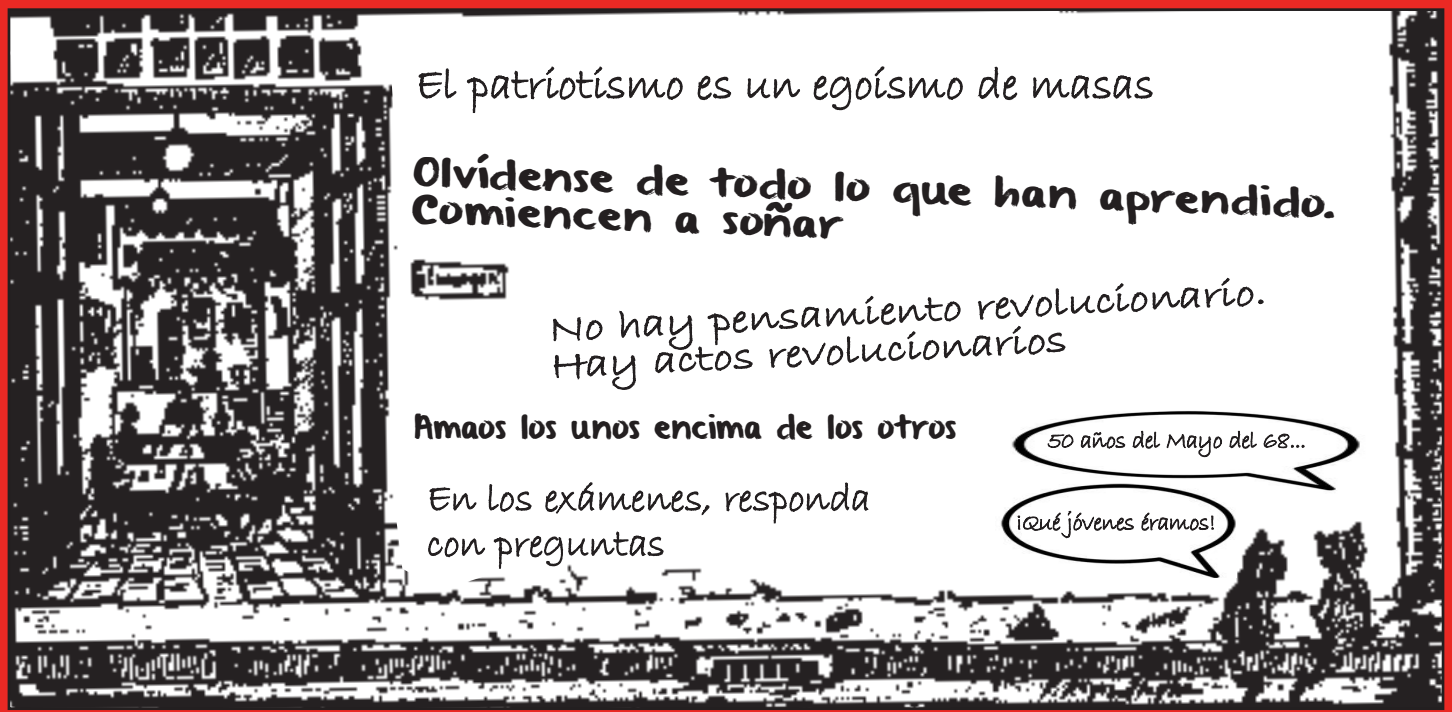
@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València
EL CARME: Llibreria Ramon Llull, c/ Corona, 5 - Llibreria Doctor Sax, c/ Quart, 21 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - VELLUTERS: Radio Klara, c/ Hospital, 2, 7º - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENIMACLET: La Repartidora, c/ Arquitecto Arnau, 5 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - EL PLA DEL REAL: Librería Primado, Av. Primado Reig, 102
Comarques del País Valencià
HORTA SUD: Librería Entrelíneas (Frente al Instituto de Sedaví) - CAMP DEL TÚRIA: Ateneu Llibertari de Llíria, c/ Casaus, 9, Llíria - Espacio de Educación Libre Donyets, c/ San Vicente, 2, Urbanización Pedralvilla, Olocau - L´ALCOIÀ: Ca´ls Frares, c/ Forn del Vidre, 7, Alcoi - LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia - ALACANT: Ateneo Libertario El Altozano, Av. de Alcoi, 155
Otras ciudades
BILBAO: Zor Ekologico Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - MALLORCA: Estel Negre, c/ Palau Reial, 9-2n, Ciutat de Mallorca - PALENCIA: CNT Palencia y Ateneo Libertario "Eduardo de Guzmán" (ALEG), C/ Don Pelayo Nº 14 (local 6) (Torretas del Barrio Ave María)

FOTO: CLARA ALEGRE

LA TAPIA



EL TABACO ADVIERTE QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD